INTRODUCCIÓN

Además de entender la mecánica concreta de la crisis actual, es importante entender sus causas, su significado y sus posibles consecuencias sociopolíticas tanto en el Estado español como a nivel internacional. Analizaremos por tanto previamente, y de forma muy breve, la lógica general de funcionamiento de nuestra sociedad (apartado 2), así como las principales características de las últimas décadas (apartados 3 y 4). Veremos seguidamente la crisis económica contemporánea (apartado 5) y, finalmente, daremos una visión del momento económico y político actual (apartados 6 y 7).

LA LÓGICA DEL CAPITAL

El hecho de que el capitalismo tenga una historia tan accidentada, tan plagada de crisis, no es un hecho casual o aleatorio, sino que se deriva de la naturaleza intrínsecamente conflictiva de la lógica del capital. Sintéticamente, la contradicción básica del capitalismo es que mientras que la obtención de rentabilidad es el motor de su funcionamiento, al funcionar tiende a deteriorar las bases que alimentan dicha rentabilidad[1].

Así, por un lado, en una economía capitalista la inversión (que es lo que determina la producción) depende de que los capitalistas obtengan rentabilidad "suficiente" para seguir invirtiendo y produciendo. No se produce cuando es socialmente necesario, ni se produce lo que es socialmente más importante producir, sino cuando es rentable hacerlo y aquellas mercancías cuya producción va a permitir obtener ciertos beneficios con respecto al capital invertido. Por eso, la tasa de rentabilidad o de ganancia, que es la proporción de beneficios obtenidos respecto al capital inicial invertido, es la variable clave de la economía capitalista. Y, precisamente, debido a lo importante que es para los capitalistas el obtener una determinada tasa de rentabilidad, éstos hacen siempre todo lo posible por aumentarla. El problema es que, para ello, el capital despliega estrategias que son eficaces desde el punto de vista de una fracción determinada del capital, o durante un período de tiempo limitado, pero que tienden a deteriorar las bases mismas del proceso productivo del que se alimentan los beneficios de los capitalistas. Esta tendencia "suicida" del capital, que le lleva a deteriorar lo que para él es más importante, la tasa de rentabilidad, se expresa periódicamente bajo fórmulas diversas. Un ejemplo, que explicaremos con más detalle más adelante, es cómo las medidas neoliberales que se han estado aplicando para intentar contrarrestar la crisis de rentabilidad que se arrastra el capitalismo mundial

1. No nos detendremos en explicarlo detalladamente, pero para profundizar en esta cuestión recomendamos el estudio de alguno de los textos básicos de la teoría marxista. Por ejemplo, recomendamos el libro de A. Martín, M. Dupont, M. Husson, C. Samary y H. Wilno (2002): *Elementos de Análisis Económico Marxista,* Los libros de la Catarata, Serie Viento Sur.

ESTA CONTRADICCIÓN BÁSICA DEL CAPITALISMO ES A LO QUE MARX SE REFIERE CON LA EXPRESIÓN DE "LEY DEL DESCENSO TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA"

desde los años setenta y, en concreto, aquellas orientadas a expandir las oportunidades de negocio en el ámbito financiero, se convierten en origen de nuevas crisis.

Esta contradicción básica del capitalismo es a lo que Marx, y en general la teoría marxista, se refiere con la expresión de "ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia", según la cual, la tasa de beneficio de la economía presenta factores estructurales que tienden a reducirla. Conviene no obstante hacer una importante matización: esta contradicción existe y, de hecho, es fundamental para explicar la irracionalidad del sistema capitalista y su recurrente vocación suicida (que se evidencia, como luego explicamos, en las crisis periódicas). Pero hay una multiplicidad de factores (entre los que la lucha de clases ocupa un lugar central) de los que depende que esta contradicción intrínseca del capitalismo termine resultando, o no, en una reducción efectiva de la tasa de ganancia; o que explican por qué los problemas de rentabilidad surgen en un momento histórico concreto y se expresan de una forma específica y no de otra. Lo veremos con más detalle al explicar la crisis de rentabilidad iniciada en los años setenta.

En cualquier caso, la inevitable vocación del capital por generarse a sí mismo problemas de rentabilidad ha eclosionado a lo largo de la historia en forma de crisis periódicas. Si vamos repasando las sucesivas crisis de rentabilidad y las fórmulas concretas con las que, en cada una de ellas, el capital logra "reponerse", observaremos que la historia del capitalismo puede dibujarse con un trazado ondulado. Cada "onda larga" (no nos referimos a movimientos de corto plazo, sino a oscilaciones de largo recorrido) puede verse como una "sucesión" de fases expansivas y recesivas[2]. Resumiendo, desde los inicios del siglo XX hasta la actualidad es relativamente fácil reconstruir las ondas largas (como se puede apreciar

2. Sobre las ondas largas y el desarrollo histórico del capitalismo recomendamos Mandel, Ernest (1986): *Las ondas largas del desarrollo capitalista : la interpretación marxista,* Siglo XXI, México. Albarracín, Jesús y Montes, Pedro (1996): *El capitalismo tardío: la interpretación de Ernest Mandel del capitalismo contemporáneo,* Madrid; disponible en http://daniloalba.blogspot.com

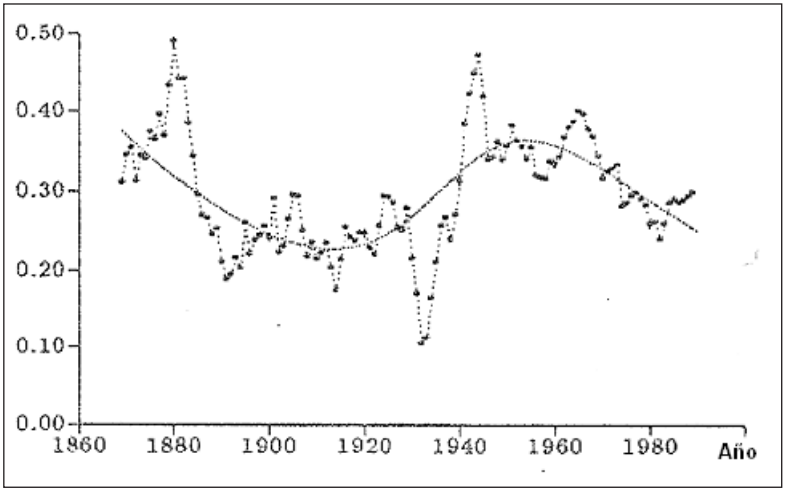


Gráfico 1: Evolución histórica de la tasa de beneficio (°) y de su tendencia (---) (EEUU, 1869-1989). Fuente: Duménil, G. y Lévy, D. (1993): *The Economics of the Profit Rate: Competition, Crisis and Historical Tendencies in Capitalism,* Edward Elgar Publishing Company, London.

en el gráfico 1): fase recesiva hasta el final de la primera guerra mundial; recuperación y expansión hasta la crisis de 1929; fase recesiva hasta el final de la Segunda Guerra Mundial; recuperación y expansión hasta los primeros años setenta (el fordismo o período keynesiano, que colapsa con la crisis que explicamos en el próximo apartado); fase recesiva en la que actualmente nos encontramos.

Es importante destacar que del análisis de las ondas largas no se puede deducir un análisis determinista del desarrollo del capitalismo: ni lo que ha pasado era lo único posible, ni es posible prever lo que pasará. Por eso entrecomillábamos "sucesión" en el apartado anterior: del movimiento ondulante del capitalismo no se deduce un supuesto movimiento cíclico. Aunque muchos análisis marxistas caen en la tentación, conviene desterrar la idea de automatismo. Las ondas largas no son resultado exclusivo del devenir "mecánico" o autónomo de la dinámica capitalista, sino que se ven afectadas por factores que no dependen exclusivamente de la lógica del capital. La lógica del capital tiende a sobresaturarse a sí misma, a deteriorar las bases generadoras de valor, y a socavar con ello la rentabilidad, pero esta tendencia se ve influida de forma determinante por factores propios de cada contexto histórico concreto y, en particular, como decíamos, del desarrollo de la lucha de clases.

En particular, la lógica interna (endógena) de la dinámica económica capitalista explica el paso de una onda larga expansiva a una onda larga



recesiva (si bien el papel de la lucha de clases no deja de influir y determinar el proceso en ningún momento). Sin embargo, no hay ningún mecanismo endógeno que impulse automáticamente una onda expansiva tras la fase recesiva. El paso a nuevas ondas ascendentes se ha producido históricamente gracias a importantes factores "extraeconómicos" (abruptos cambios en la correlación de fuerzas sociales, convulsiones políticas, guerras, incorporación de nuevos territorios al mercado capitalista mundial, etc.). Esta concepción se opone por tanto a todo determinismo, sobre todo al tecnológico.

El análisis marxista es un instrumento privilegiado para entender las contradicciones de la sociedad capitalista y la mecánica del funcionamiento económico de nuestras sociedades. Y esto nos sirve para comprender y denunciar la irracionalidad que supone que las sociedades contemporáneas estén sometidas a sus dictados. Así como para conocer aspectos centrales de la realidad concreta que nos toca vivir y transformar (en este caso, la crisis actual). Pero no hay lugar desde el análisis marxista para sostener "el ineludible colapso endógeno del capitalismo" o la "inevitabilidad del socialismo". El socialismo será fruto de la acción política consciente y organizada de millones de personas, y no fruto de un mecanismo cíclico automático o del "desarrollo de las fuerzas productivas".

LA CRISIS ESTRUCTURAL DE RENTABILIDAD

Entre finales de los años sesenta y principios de los setenta la contradicción básica del capital eclosiona en una grave crisis de rentabilidad en los países desarrollados[3]: el capital no es capaz de obtener la tasa de rentabilidad que "necesita" para seguir funcionando. Esta crisis pone fin a un largo período de crecimiento económico iniciado en los países desarrollados tras la Segunda Guerra Mundial, y que se ganó el nombre de "la edad de oro del capitalismo" o "los treinta gloriosos". Ese periodo "excepcional" de crecimiento económico sostenido (el más largo en la historia del capitalismo), al que en ocasiones se denomina "fordismo", se originó en gran medida en la enorme destrucción de capital que comportó la guerra (y en las masivas inversiones necesarias para la reconstrucción) y en un incremento de la explotación del trabajo durante la guerra y la inmediata posguerra (debida a los efectos combinados del fascismo, la miseria y los esfuerzos de guerra). Esta onda larga expansiva, y la necesidad de hacer fuertes concesiones al mundo del trabajo para conjurar el peligro de revolución social en Europa (donde buena parte de la burguesía había sido cómplice del nazifascismo, a la par que el movimiento comunista salía de la guerra fortalecido y prestigiado por la Resistencia), permitió una potente organización de sindicatos y partidos obreros.

Este periodo es inédito por:

- la duración tan prolongada de una dinámica de crecimiento estable y potente.
- la mejora generalizada de las condiciones de vida de los trabajadores de los países desarrollados.

En efecto, la "fórmula keynesiana" aparentemente permitía un desarrollo capitalista armónico: el enorme desarrollo productivo convivía con el

3. Los países subdesarrollados se ven afectados por dicha crisis, pero con particularidades específicas cuyo exponente más claro es la explosión del problema de la deuda externa en los primeros años ochenta. Sobre este tema recomendamos la obra de nuestro compañero Eric Toussaint (2002) *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, de Editorial Gakoa. Cuando no indiquemos lo contrario, los datos para países desarrollados que damos en este apartado se refieren a la OCDE.

EN LA PRIMAVERA DE 1970 SE SUCEDEN CRISIS BURSÁTILES EN VARIOS PAÍSES; Y, TRAS LA PERSISTENCIA DE TENSIONES MONETARIAS Y LA DEVALUACIÓN DE VARIAS MONEDAS, EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL COLAPSA

avance de conquistas sociales de gran importancia para los trabajadores (son los años en los que se consolidan los Estados del bienestar); la intervención estatal parecía garantizar el fin de las crisis periódicas; y el crecimiento salarial por encima del crecimiento de la productividad, el consumo de masas, y el ascenso del gasto público, parecían piezas, no sólo "posibles" bajo el capitalismo, sino también funcionales para su desarrollo. Aunque es importante destacar lo "excepcional" del período keynesiano, tampoco conviene mitificarlo: durante estas décadas, la dinámica de consolidación del subdesarrollo se reproduce en la mayor parte de países del mundo, a la vez que en los mismos países desarrollados persisten bolsas de exclusión y pobreza en absoluto despreciables, así como los primeros problemas ambientales graves.

Estas décadas de crecimiento se interrumpen bruscamente a partir de finales de los años sesenta. En efecto, a pesar de que se ha popularizado el nombre de "crisis del petróleo" para referirse a ella (en referencia a la subida del precio del crudo por parte de la OPEP en 1973), y aunque según explicamos a continuación el shock petrolero juega un papel importante en la crisis, el calificativo es erróneo. Las debilidades del supuesto idilio keynesiano del capitalismo son de una naturaleza mucho más profunda. Y, de hecho, las primeras manifestaciones de la crisis son anteriores a 1973.

Desde los últimos años sesenta existen síntomas evidentes de que la situación de los países de la OCDE comienza a ser crítica. En 1967, en Alemania Occidental se inicia la primera recesión desde la posguerra, en 1968-69 la tasa de rentabilidad comienza a caer; en 1971 el crecimiento industrial de estos países ya es del 3% (la mitad que en la década de los sesenta); el desempleo y la inflación han comenzado a crecer; los flujos de comercio internacional se reducen sensiblemente. En la primavera de 1970 se suceden crisis bursátiles en varios países; y, tras la persistencia de tensiones monetarias y la devaluación de varias monedas, el Sistema Monetario Internacional establecido en Bretton Woods (una de las instituciones básicas del orden económico establecido en la posguerra), colapsa. En este contexto, que es ya de crisis seria, en 1973 se produce el alza en los precios internacionales de ciertos productos básicos (como el trigo,

COMO VEREMOS, ESTA CRISIS SUPONE EL AGOTAMIENTO DEL KEYNESIANISMO COMO FÓRMULA CONCRETA DE GESTIÓN DEL CAPITALISMO.

el algodón, el cobre y otros) y, finalmente, como gota que colma definitivamente un vaso repleto, la OPEP decide elevar los precios del petróleo.

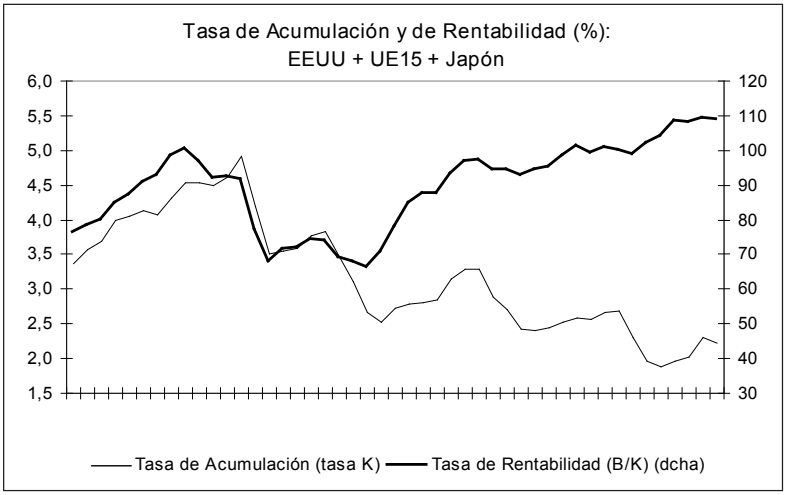
Es decir, como siempre, las autoridades y los medios de comunicación se resistieron (y aún hoy lo hacen) a reconocer la crisis, y se esfuerzaron por calificarla con etiquetas que daban a entender que el problema no se debía a causas internas al sistema (una subida arbitraria de los precios del crudo por parte de los países petroleros, por ejemplo). El shock petrolero juega un papel, pero limitado (de hecho, la subida del precio del petróleo de 1979 tuvo efectos más profundos y duraderos sobre el patrón de consumo energético de las economías de la OCDE que la del 73, que es la que ha pasado a la historia). Sin embargo, un análisis más profundo de aquella crisis evidencia que existían graves problemas que dificultaban el proceso de acumulación capitalista. Como veremos, esta crisis supone el agotamiento del keynesianismo como fórmula concreta de gestión del capitalismo.

En realidad, el origen de la crisis son los problemas de rentabilidad que comienza a tener el sistema capitalista a finales de los años sesenta. Como vemos en el gráfico 2, la quiebra en la tendencia ascendente de la tasa de rentabilidad se produce en 1969, años antes del shock petrolero.

Las causas que explican este progresivo deterioro de la rentabilidad empresarial son fundamentalmente dos:

A) La contradicción capitalista: su tendencia a deteriorar la generación de valor.

En primer lugar, durante los años sesenta se produce el agotamiento de la onda tecnológica iniciada tras la segunda guerra mundial, basada en los avances en la industria electrónica, de plásticos, aeronáutica, química y bienes de consumo duradero. Por un lado, esto se explica porque con el paso de los años los avances tecnológicos se concentran en mejorar las tecnologías ya disponibles en vez de invertir en nuevas tecnologías. Además, una vez saturados los mercados, la expansión productiva ya no se puede basar, al menos no fundamentalmente, en la ampliación de las escalas de producción, sino que ha de concentrarse en la diversificación



Grafíco 2. Fuente: Husson, 2008, www.hussonet.free.fr.

de productos y el perfeccionamiento de la calidad, lo que determina que los avances tecnológicos aplicados generen rendimientos cada vez más reducidos. En algunos países, a esto se suma que la carrera armamentística, que en las décadas previas ha sido fundamental en el desarrollo tecnológico que posteriormente se aplicaba a la industria civil, y ahora empieza a consumir proporciones cada vez mayores del gasto público en I+D, lo cual perjudica a la investigación orientada a las ramas de industria civil. Por último, la tendencia intrínseca de aplicación de tecnologías nuevas en las mismas ramas genera rendimientos decrecientes.

En estas circunstancias, a partir de finales de los años sesenta, el incremento de la tasa de acumulación no genera nuevos y paralelos aumentos de la tasa de beneficio, apareciendo por tanto el fenómeno de la sobreinversión empresarial y la consiguiente caída de la rentabilidad del capital. Un factor desencadenante de la crisis hay que buscarlo por tanto en la decreciente eficiencia que tienen las nuevas inversiones acometidas por las empresas desde finales de los años sesenta. Efectivamente, el ratio producción / stock de capital fijo cae casi un 25% en Europa entre 1966 y 1980, y más de un 30% en EE.UU. durante esas fechas. Esta sobreinversión empresarial desencadenó la progresiva pérdida de eficiencia de las nuevas inversiones, encareciendo excesivamente el proceso de producción, y precipitando en última instancia la caída de la rentabilidad y el cortocircuito de la acumulación de capital.



B) Fuerzas sociales contribuyen a llevar al capitalismo "al límite".

Para entender la génesis de la crisis que eclosiona en los años setenta, a los elementos que acabamos de analizar —directamente relacionados con la dinámica productiva— hay que sumar un factor fundamental: la lucha de clases.

La relación salarial fordista se caracterizaba por una fórmula de remuneración vinculada a los crecimientos de productividad (que posibilitaba un consumo amplio y generalizado de la población, acorde con los procesos productivos estandarizados propios del fordismo), institucionalización de la negociación colectiva y fortaleza de los sindicatos. El poder de negociación del trabajo se veía favorecido por el tipo de organización del mismo, rígida en el establecimiento de tiempos, tareas y categorías, favorable a la generación de vínculos sólidos y duraderos, masificada y, en resumen, funcional a la producción de masas de productos estandarizados (la imagen de la cadena de montaje es muy ilustrativa).

Según avanzaba la década de los sesenta, el nivel de conflictividad obrera y social se acentuaba. Por una parte, los sindicatos, conscientes de su fuerza, lideran una dinámica muy combativa (boicot, indisciplina organizada, huelgas y sabotajes). Con particularidades propias en cada país, los años sesenta son de gran fortaleza sindical y de elevada conflictividad social. Además, más allá del movimiento obrero, surge en otros sectores de la sociedad el cuestionamiento abierto de algunos valores básicos del capitalismo (disciplina, autoridad, jerarquía, etc.). Un símbolo de la profundidad y la efectividad del cuestionamiento al orden establecido realizado durante estos años es mayo del 68. Este cuestionamiento, a pesar de que algunas veces se haya pretendido presentar

CON PARTICULARIDADES PROPIAS EN CADA PAÍS, LOS AÑOS SESENTA SON DE GRAN FORTALEZA SINDICAL Y DE ELEVADA CONFLICTIVIDAD SOCIAL

como un episodio de antagonismo vinculado exclusivamente al mundo estudiantil y cultural, y a una crítica de los valores burgueses tradicionales, va en realidad mucho más allá: recordemos que la potencia sindical y las huelgas generales sitúan en el orden del día la posible socialización de empresas en algunos países europeos[4].

Los sindicatos eran muy fuertes durante estos años, fruto del pleno empleo, el alto nivel de sindicalización y las facilidades de organización de una fuerza de trabajo muy estable y estructurada. En este contexto favorable para los trabajadores, éstos ejercieron su efectiva capacidad de presión de forma que los salarios crecieron por encima de la productividad en la mayoría de los países desarrollados (como veremos, la ofensiva neoliberal consiste precisamente en que los salarios crezcan muy por debajo de la productividad). Este crecimiento salarial de los trabajadores de los países desarrollados, que en cierta medida el capital "se podía permitir" debido a los extremos niveles de explotación a los que sometía y se sigue sometiendo a los trabajadores del resto del planeta, suponía un lastre adicional y cada vez más pesado para la rentabilidad empresarial. A lo que hay que sumar que, además de los salarios directos, las cargas fiscales asociadas al mantenimiento del Estado del bienestar también perjudicaban la rentabilidad.

En síntesis, el agotamiento productivo derivado de la mecánica autónoma del capital, en conjunción con los factores sociales y políticos que acabamos de explicar, determinan que desde finales de los años sesenta comiencen a registrarse graves problemas de rentabilidad. Como veíamos en el gráfico 2, entre 1969 y 1975 la tasa de rentabilidad se redujo un 30%, y hasta 1985 no comenzó a recuperarse. Como consecuencia (si no se obtiene rentabilidad suficiente, el capital no invierte), la tasa de inversión prácticamente deja de crecer: lo hace a una tasa anual del 1%, mientras que durante los sesenta crecía al 6%. La caída de la inversión perjudicaba a la vez la rentabilidad obtenida, de forma que ambos fenómenos se retroalimentaban. Los niveles de inversión determinan el nivel

4. Recomendamos la lectura del libro de Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero (eds.) (2008): *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Editorial Catarata, Madrid.

LA INFLACIÓN SE CONVIERTE EN LA PREOCUPACIÓN CENTRAL DE LOS GOBIERNOS Y SU CONTENCIÓN PASA A SER EL ÚNICO OBJETIVO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA (EL PLENO EMPLEO YA NI SE CONSIDERA UN OBJETIVO)

de producción de una economía. Un comportamiento inversor tan mediocre, derivado de la obtención de una tasa de rentabilidad insuficiente, por tanto, suponía que la dinámica de acumulación se interrumpiese y se produjera una crisis económica profunda.

Como resultado, los países desarrollados dejaron de crecer de forma potente y sostenida (y nunca desde entonces han vuelto a hacerlo, salvo en situaciones muy excepcionales, como EEUU durante los años noventa, pero gestando situaciones que terminan por explotar). Durante las décadas de los setenta y los ochenta, la OCDE creció a una tasa media anual de aproximadamente el 2,5% (y sólo del 2% en términos per cápita), es decir, la mitad que durante los sesenta.

Por otra parte, el crecimiento del desempleo se disparó hasta superar una tasa del 8%, lo cual triplicaba las de los años sesenta. Además, el desempleo se convertía en un fenómeno estructural (no ha vuelto a haber pleno empleo desde entonces) y de larga duración (casi la mitad de los parados de la OCDE permanecen más de un año en el paro). Hay colectivos específicos que sufren el desempleo con mayor intensidad. Es el caso de los jóvenes (más del 40% de los parados son menores de 25 años) y de las mujeres que, a pesar de ser minoría como población activa, registran una tasa de desempleo sobre la población activa sistemáticamente superior a la masculina.

Por último, la inflación, que estaba muy controlada (en torno al 3% durante los 60s), se disparó al 10% en la década de los setenta. Esto se debía, por una parte, al incremento en el precio de algunas materias básicas, como el petróleo y, por otra, a que los empresarios defendían sus márgenes de beneficio de la caída de la rentabilidad incrementando los precios. La coincidencia de inflación y recesión, inédita hasta la fecha, da lugar al surgimiento del término estagflación. La inflación se convierte en la preocupación central de los gobiernos y su contención pasa a ser el único objetivo de la política económica (el pleno empleo ya ni se considera un objetivo). Esta preocupación por la inflación justifica las políticas monetarias y fiscales regresivas que, como veremos, se ponen en marcha para salir de la crisis.

EL AJUSTE ANTE LA CRISIS: EL NEOLIBERALISMO COMO FÓRMULA DE GESTIÓN DEL CAPITALISMO

En un intento desesperado por recuperar la rentabilidad se produce una ofensiva ideológica, económica, social y política por parte de las clases dominantes a partir de los 70, cuya plasmación en el terreno de la política económica se conoce como neoliberalismo. El neoliberalismo tuvo su ensayo, un primer experimento, en el sangriento Chile de Pinochet tras el golpe de estado del 73, y ha tenido sus iconos en personajes como Milton Friedman o Von Hayek. Personajes que permanecían marginados en el mundo académico y que estaban aislados políticamente tras el desastre de la política liberal reflejada en la gran depresión del 29, comienzan a encontrar numerosos altavoces. Estas ideas no eran nuevas, aunque su eco había sido escaso hasta la década del 70. Sus ideas no nacían con la crisis de los 70, pero sí que fue en ese momento cuando fueron interesadamente recuperadas y promocionadas por el poder.

El neoliberalismo como receta ha sido un intento de reestablecer la tasa de ganancia de un modo radical y estable en el tiempo. Las tres recetas básicas de las que se ha dotado han sido: privatización, desregulación-desreglamentación y apertura exterior en sentido amplio (capitales, mercancías...). Estudiemos, por tanto, las tres medidas:

LA OLA DE PRIVATIZACIONES

La necesidad de recuperar la rentabilidad por parte del capital privado ha provocado la búsqueda de nuevos espacios de negocio, nuevos espacios donde obtener beneficios. Con ello sobrevino una ola de privatizaciones de diversas actividades rentables en manos del sector público (los sectores no rentables nunca se han privatizado, salvo previo saneamiento a costa de las arcas del Estado). En dichas manos se encontraban, en general, sectores estratégicos (transporte, energía, telecomunicaciones…) que habían requerido una inversión pública fuerte en años anteriores y que habían servido de apoyo a la acumulación privada en otros sectores. Junto a estos sectores, se han ido privatizando además toda

LAS PRIVATIZACIONES DE EMPRESAS PÚBLICAS HAN CONSTITUIDO UN VERDADERO SAQUEO DEL ERARIO PÚBLICO, MÁXIME CUANDO A MENUDO SE HAN LLEVADO A CABO CON ALTAS DOSIS DE CORRUPCIÓN POLÍTICA

una serie de servicios públicos esenciales (sanidad, educación…) fruto de conquistas sociales pasadas y de las necesidades del propio sistema en un momento dado (necesidades formativas adaptadas al mercado de trabajo, por ejemplo).

Todos estos sectores resultaban muy apetecibles para el capital privado como fuentes de nuevas ganancias, porque tenían poco riesgo por ser esenciales (la demanda estaba asegurada en energía, transporte, sanidad…) y estaban muy protegidas de la competencia: de hecho, los viejos monopolios públicos ahora son monopolios u oligopolios privados, con muy difícil entrada de nuevos competidores. En este sentido, las privatizaciones de empresas públicas han constituido un verdadero saqueo del erario público, máxime cuando a menudo se han llevado a cabo con altas dosis de corrupción política y clientelismo y escapando a todo control democrático efectivo.

DESREGULACIÓN-LIBERALIZACIÓN.

Cuando las contradicciones intrínsecas del capitalismo mermaron la rentabilidad y el ritmo de crecimiento de la "tarta" o, dicho de otra manera, cuando la renta global no crecía al ritmo deseado, se hizo necesario desatar las diversas trabas y regulaciones legales que el sector público había impuesto a la lógica del capital. Trabas que se habían impuesto para no repetir los errores que condujeron a la gran depresión del 29, pero también toda una gama de intervenciones fruto de las conquistas de la clase trabajadora. Para ello se quebraron las reglas que el keynesianismo entendía como reguladoras, en el sentido de que permitían aliviar las contradicciones que provoca el mercado (servicios sociales, precios regulados…..). Por ello, las políticas neoliberales, pensando en las rentabilidades a corto plazo, sólo han podido agravar las contradicciones a largo plazo. La liberalización y la desregulación se han dado en numerosos planos (leyes del suelo, de la competencia, de la localización de empresas…). Vamos a ver algunos de estos planos que creemos que —dada



su centralidad económica y social— pueden ayudar a entender mejor la lógica del neoliberalismo.

Las contrarreformas en el mercado de trabajo.

Las sucesivas (contra)reformas han tenido como objetivo disminuir la capacidad organizativa de la clase trabajadora y, por consiguiente, doblegar a largo plazo las fuerzas del trabajo para aumentar los beneficios, disminuyendo el crecimiento salarial (también los costes laborales no salariales) y situándolo al menos por debajo del crecimiento de la productividad. En plena ofensiva política e ideológica, los diversos gobiernos fueron eliminando conquistas históricas que habían fortalecido la capacidad organizativa y negociadora de la clase trabajadora. Se multiplicaron las modalidades contractuales, se rebajaron los requisitos para hacer posible el despido, se permitieron los intermediarios (subcontratas y empresas de trabajo temporal). También se redujeron las prestaciones por desempleo y, además, se realizaron políticas de paro masivo (que presionaban a la baja —en términos reales— sobre los salarios).

El resultado ha sido una derrota tanto social como política de la clase trabajadora. Si bien, ante los primeros envites, tanto en las contrarreformas del mercado de trabajo como en las privatizaciones, el viejo movimiento obrero fue capaz de resistir, la ofensiva sostenida de los diversos gobiernos (conservadores y socialdemócratas) durante estas últimas tres décadas ha conseguido quebrar la resistencia sindical y social.

LAS CÚPULAS SINDICALES SE ADAPTABAN, MIENTRAS TANTO, AL NUEVO MARCO, CONVIRTIÉNDOSE EN GESTORES DE LA SITUACIÓN Y TEORIZANDO LA CONCERTACIÓN COMO MAL MENOR

Después de eso todo ha sido más fácil. La capacidad de lucha ya no era la misma y la interiorización de la derrota hacía virar a algunas capas de la clase hacia la derecha, buscando salidas individuales ante el fracaso de las colectivas. Las cúpulas sindicales se adaptaban, mientras tanto, al nuevo marco, convirtiéndose en gestores de la situación y teorizando la concertación como mal menor.

Paralelamente, y ayudándose de dichas reformas, el ataque al potencial de conflicto también tenía un anclaje en las nuevas formas de organizar la producción. Deslocalizaciones (traslado de la producción a países con menores costes salariales y ambientales) y subcontratación (la externalización de procesos productivos y/o de gestión que tradicionalmente se hacían en la misma estructura empresarial), junto a formas de contratación y estimulación individual, o a una gestión de stocks y de la organización donde el trabajador es cada vez más una pieza muy flexible (que sufre formas contractuales muy precarias) han degradado enormemente la capacidad organizativa del mundo del trabajo.

Este hecho, que afecta a los salarios directos, junto al deterioro de los servicios públicos y de los programas de cobertura social, han hecho que conseguir trabajo a jornada completa deje de ser sinónimo de salir de la pobreza, incluso en los países miembros de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo, que agrupa a los países más industrializados). El número de trabajadores pobres (los llamados "working-poor") no ha dejado de crecer en los últimos años, también en los países del centro que domina la economía mundial, lo que es todo un reflejo del alcance de la ofensiva desencadenada por las clases dominantes contra la clase trabajadora[5]. Aunque a corto plazo esto signifique un mayor plusvalor y rentabilidad para el capital, a su vez origina nuevos problemas como el deterioro del poder adquisitivo de amplios sectores sociales. Y el endeudamiento extremo de las familias basado en créditos baratos —como ha

5. Véase en este sentido el artículo de Álvarez, Nacho y Medialdea, Bibiana (2005): "Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los *working poor* en la UE", en *Viento Sur*, Año XIV, Número 82, septiembre 2005, Madrid.

EL OBJETIVO PRIORITARIO ES OFRECER ELEVADOS RENDIMIENTOS Y GARANTÍAS AL CAPITAL FINANCIERO, MEDIANTE NIVELES DE INFLACIÓN ESTABLES Y TIPOS DE INTERÉS ELEVADOS

demostrado la crisis actual— no puede ser una solución duradera a esta contradicción.

La liberalización financiera.

Por otra parte, y dada la correlación de fuerzas entre las fracciones de capital industrial y financiero en el contexto de la crisis de rentabilidad, el programa neoliberal transforma radicalmente el ámbito financiero, convirtiéndolo en un espacio idóneo para la obtención de rentabilidad elevada y rápida. De hecho, podemos decir ya que la actividad productiva es tan sólo una de las actividades de valorización de los grandes grupos industriales. Ante la imposibilidad de encontrar un marco estable de acumulación y rentabilidad en el ámbito productivo, el capital industrial ha fluido hacia la actividad financiera, mucho más lucrativa. Allí obtienen beneficios que no se destinan a la producción posteriormente. Ante la imposibilidad de hacer "la tarta más grande", se priorizan las actividades que tienen como objetivo apropiarse de la parte de otros (otras empresas, la clase trabajadora), siendo el sector financiero el eje utilizado para llevar a cabo este expolio regresivo en el reparto global de la riqueza.

En primer lugar, los sistemas financieros se liberalizan (primero fue el mercado de divisas y, continuaron, el de obligaciones y acciones respectivamente), de forma que sus precios básicos (los tipos de cambio tras el colapso del sistema monetario internacional diseñado en Bretton Woods y, posteriormente, los tipos de interés) dejan de ser determinados por el poder político para pasar a regirse por la lógica mercantil. Este aspecto es fundamental, ya que el "juego" con los precios financieros se convierte en una fórmula para la obtención de beneficios con la simple compraventa de productos financieros. Por otra parte, se altera drásticamente el rumbo de la política monetaria: el objetivo prioritario es ofrecer elevados rendimientos y garantías al capital financiero, mediante niveles de inflación estables (para que no se erosione el valor real de los rendimientos financieros) y tipos de interés elevados (en términos reales; es decir, la diferencia entre el tipo de interés nominal y la inflación). La nueva política monetaria a favor de los intereses del capital financiero se inaugura con

ESTE IMPRESIONANTE PROCESO DE LIBERALIZACIÓN DEL CAPITAL FINANCIERO HA CONLLEVADO UNA CRECIENTE CONCENTRACIÓN DE RECURSOS EN POCAS DECENAS DE BANCOS...

la subida de los tipos de interés por parte de la reserva federal en 1979, lo que algunos autores llaman "el golpe de Estado de las finanzas".

Paralelamente, los sistemas financieros nacionales se abren a los flujos internacionales de capital. La apertura financiera de las economías, requisito ineludible de los planes de ajuste estructural del FMI, supuestamente facilitaría que el ahorro fluyera hacia los países con más necesidades de recursos. En la práctica, la libre movilidad trasnacional de los flujos financieros se traduce en súbitas entradas y salidas de capitales especulativos que desmoronan las dinámicas económicas de los países afectados, poniendo en grave peligro su actividad productiva, como sucedió con la crisis asiática de 1997. Esto se ve acompañado de las privatizaciones bancarias (y de colosales reducciones de plantillas en el sector), así como de la paulatina desaparición de las normas que diferenciaban los distintos segmentos del sistema financiero (mercados monetario, financiero, de divisas, etc). Por otro lado, los gobiernos vieron en la actividad financiera, en la generación creciente de capital ficticio, una forma de aumentar la demanda global, a pesar de que dicha demanda no se pudiera sostener en el tiempo más que con la extensión del crédito, mecanismo claramente limitado cuando no se ve acompañado de aumentos en la producción real. Por último, todo este movimiento se complementa con la instauración de una fiscalidad muy favorable al capital financiero y a la agilidad de sus movimientos, impulsándose tanto la sobredimensión de los mercados financieros como su liquidez.

Además, este impresionante proceso de liberalización del capital financiero ha conllevado una creciente concentración de recursos en pocas decenas de bancos, grupos industriales, compañías de seguros, fondos de pensiones y de inversión. Por ejemplo, apenas entre 30-50 actores financieros tienen controlado el mercado de divisas mundial.

La generación de capital ficticio es continuada, y las ganancias obtenidas en la producción se destinan, en gran medida, a la especulación sobre cualquier título: acciones, divisas, productos derivados, créditos hipotecarios, títulos sobre las cosechas agrícolas. El resultado es la generación de burbujas especulativas que no hacen sino estallar tarde o temprano, arrastrando tras de sí a una economía cada vez más globalizada.

LOS IMPUESTOS INDIRECTOS CONSTITUYEN UNA PARTE CRECIENTE DE LA RECAUDACIÓN PÚBLICA, UNA VEZ QUE LA FUENTE DE FINANCIACIÓN QUE SUPONÍAN LAS PRIVATIZACIONES HA CESADO POR EXTINCIÓN DE LAS MISMAS

En este sentido, las políticas neoliberales han sido una huída hacia delante permanente que no ha hecho más que añadir inestabilidad al sistema y aumentar dramáticamente las desigualdades, sin por ello inaugurar un nuevo ciclo de desarrollo económico estable, duradero y sostenible.

Otros aspectos de la ofensiva: la reforma fiscal y la concentración de capitales.

El neoliberalismo ha roto el llamado "pacto keynesiano" en otros dominios no menos importantes. Así, en el plano fiscal, la intervención pública que permitía una cierta redistribución de la riqueza (y, por tanto, acceso a determinados bienes públicos y niveles de consumo para amplias capas populares), se ha roto también. El neoliberalismo ha transformado la noción de presupuesto, tanto por el lado de los ingresos como por el lado de los gastos, provocando incluso redistribuciones inversas de la renta, aún más regresivas que las hechas por el mercado en primera instancia. Una ofensiva dirigida a ir disminuyendo los impuestos directos (aquellos vinculados con la renta) va liberando cada vez más rentas para las clases privilegiadas —con la excusa de permitir una supuesta reinversión en actividades productivas generadoras de empleo… ¡que a menudo no llega nunca!— y va mermando los recursos para mantener la política social. Y, además, el gasto público se orienta cada vez más a mantener las actividades productivas ligadas a la rentabilidad privada mediante infraestructuras, subvenciones e investigación de aplicación empresarial (inversión pública al servicio del beneficio privado). Es más, los impuestos indirectos constituyen una parte creciente de la recaudación pública, una vez que la fuente de financiación que suponían las privatizaciones (la venta del patrimonio público) ha cesado por extinción de las mismas.

Por otro lado, las grandes empresas se han orientado a políticas que les permitieran cierta capacidad de control de los mercados. La concentración empresarial, con base internacional, ha crecido mediante una ola de adquisiciones y fusiones iniciada en la segunda mitad de los 80. Gran parte de recursos financieros han sido destinados a estas operaciones. Cuando se nos habla de libre competencia, de disminución de las reglas



de juego, de que el mercado sea el que decida, se plantea en definitiva favorecer la formación de oligopolios y monopolios por parte de las grandes empresas, lo que a la larga les ha permitido una gran capacidad de control sobre numerosos aspectos, como los precios de compra y de venta. Podemos utilizar el informe del Grupo ETC, Oligopoly Inc 2005 (www.etcgroup.org), que monitorea las actividades de las corporaciones globales para observar como, por ejemplo, desde 2003, las diez mayores industrias de semillas pasaron de controlar un tercio del comercio global a la mitad de todo el sector en tan solo dos años. Con la compra de la empresa mexicana Seminis, Monsanto pasó a ser la mayor empresa global de venta de semillas (no sólo transgénicas, de las que controla 90%, sino de todas las semillas vendidas comercialmente en el mundo). Monsanto es sólo uno de los ejemplos del sector agroindustrial. Pero tenemos más tiranosaurios del mercado. Encabeza la lista Wal-Mart, cuyas ventas son casi iguales a la suma de las de los cuatro competidores más cercanos: Carrefour, Metro, Ahold y Tesco.

Cuando el New York Times comenzó a hablar de la "walmartización" del tejido productivo norteamericano, se refería a cómo Wal-Mart había presionado a la baja los salarios y la seguridad social de los trabajadores en sus tiendas en Estados Unidos, fruto de su capacidad para controlar el mercado. Esta situación se repite, además, donde se instala, liquidando las tiendas locales pequeñas (efecto que tienen todos estos grandes supermercados).

Esta concentración ha supuesto además otro importante vehículo para restablecer la rentabilidad empresarial, facilitando las economías de

EL OBJETIVO ES LA APROPIACIÓN DE MATERIAS PRIMAS Y DE FUENTES DE ENERGÍA A UN COSTE MENOR, Y LA SALIDA DE MERCANCÍAS HACIA MERCADOS NO SATURADOS

escala y las sinergias empresariales y, con ello, la eliminación de empleos redundantes en la industria (a toda fusión le sigue un importante número de despidos laborales).

LA APERTURA

Las exigencias de rentabilidad planteadas por la crisis han hecho de la apertura otra de las claves de la ofensiva neoliberal. Esta apertura ha permitido no sólo el ascenso de nuevos mercados y nuevos recursos y, por tanto, nuevos espacios de negocio, sino también un control sobre la energía y las materias primas y la búsqueda de una salida a la sobreproducción de mercancías.

La apertura comercial y financiera se ha realizado progresivamente bajo el auspicio y la dirección de los países imperialistas, bien directamente, bien a través de los organismos internacionales (FMI, BM, OMC), e incluso a través de la presión militar. El objetivo es la apropiación de materias primas y de fuentes de energía a un coste menor, y la salida de mercancías hacia mercados no saturados.

Sin embargo, lo que ha sido una salida evidente para la crisis de sobreacumulación y sobreproducción tiene también límites intrínsecos. La permanente apertura no se puede mantener indefinidamente. Hoy, la economía se encuentra ya prácticamene mundializada en su totalidad. Además, dicha internacionalización de la economía amplifica los efectos de la crisis. Si bien es cierto que han conocido un crecimiento industrial muy considerable y que han producido buena parte de la riqueza y del valor que los flujos financieros han saqueado en beneficio de las principales potencias occidentales (China, por ejemplo, lleva años financiando el endeudamiento exorbitante de la economía norteamericana y su dinamismo industrial es muy dependiente de sus exportaciones), las llamadas "economías emergentes" (China, India, Brasil, Rusia…) no han sido capaces de "desacoplarse" de la situación económica internacional y contrarrestar la crisis actual.

FINANCIARIZACIÓN, PINCHAZO DE LA BURBUJA INMOBILIARIA Y CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

Como ya se ha dicho, la ofensiva neoliberal que han desencadenado los gobiernos —ya fueran de derechas o de "izquierdas"- en los últimos treinta años se concentra en liberalizar y desreglamentar el ámbito financiero.

LIBERALIZACIÓN FINANCIERA Y FORMACIÓN DE BURBUJAS ESPECULATIVAS

El "corsé keynesiano" que había mantenido durante las décadas anteriores a las finanzas como una actividad subordinada a las necesidades de la actividad productiva, fue conscientemente desmantelado por los gobiernos industrializados, primero (siguiendo a EE.UU. y Gran Bretaña), y por los organismos internacionales que aquellos controlan, después (a pesar de que la retórica neoliberal da a entender que los gobiernos nacionales tienen las "manos atadas" para hacer otra política)[6]. Así pues, los mercados financieros se convirtieron en sí mismos en una fuente aparentemente ilimitada de beneficios. Desde entonces, se registra un crecimiento colosal del "negocio financiero", que va paulatinamente desconectándose de la dinámica de la economía productiva. Por ejemplo, mientras que el PIB mundial a precios corrientes se ha duplicado entre 1990 y 2005, el volumen de transacciones de los mercados de divisas se ha multiplicado por 3,5 el de deuda pública, por 4 el de derivados y por 9 el de acciones.

Para referirse a esta nueva y creciente importancia de las finanzas dentro de la economía mundial, algunos autores acuñan el concepto de financiarización. Sintéticamente, se trata de designar así la existencia, desde 1980 en adelante, de un nuevo patrón de acumulación en el cual la realización de beneficios tiene lugar fundamentalmente a través de los canales financieros, en lugar de a través del comercio y la producción de mercancías. Y, efectivamente, la restauración de la rentabilidad del

6. Véase a este respecto, Gowan, Peter (2000) *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidiense*. Akal, Madrid.

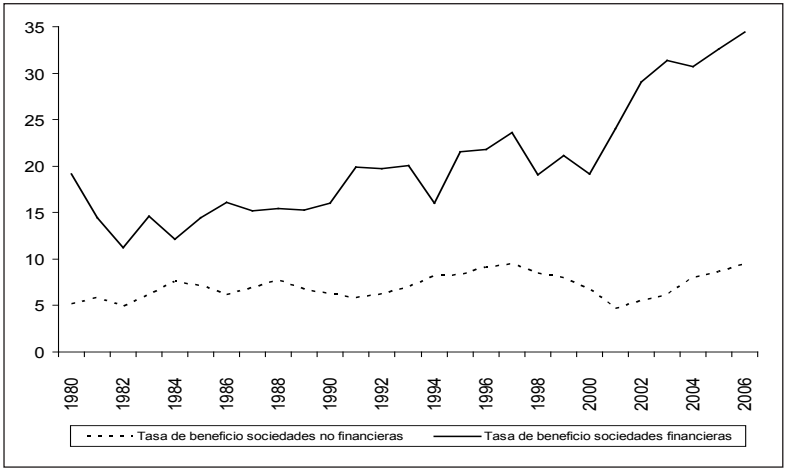


Gráfico 3: Tasa de beneficio de las sociedades financieras y no financieras (%), EEUU 1980-2006.

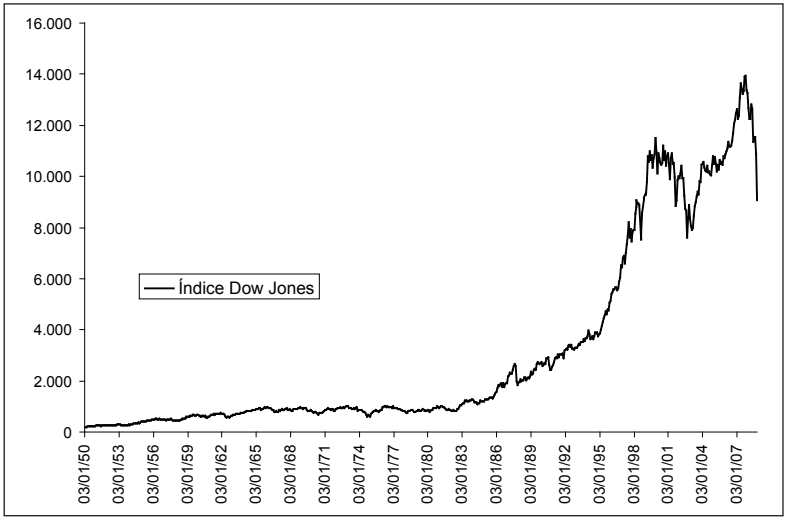
*La tasa de beneficio de las sociedades no financieras se ha calculado como el cociente entre sus beneficios y el stock neto de capital fijo de dichas sociedades. La tasa de beneficio de las sociedades financieras se ha calculado de forma análoga.

Fuente: Elaboración propia a partir de US Department of Commerce, BEA, National Economic Accounts.

capital que observábamos en el gráfico 2 obedece fundamentalmente a la recuperación de la rentabilidad del capital financiero, en la medida en que la rentabilidad de las sociedades no financieras tiene una evolución mucho más apática, tal y como podemos ver en el gráfico 3.

De este modo, el capital financiero recupera la capacidad de valorizarse en un circuito ensimismado, creando enormes bolsas de capital ficticio que no financian la actividad productiva, lo cual estimula la tendencia intrínseca del capitalismo a la formación de burbujas especulativas[7]. La naturaleza ficticia de los activos financieros se evidencia en el hecho de que los flujos de los mercados financieros desbordan el valor de las variables económicas fundamentales (expresión de la riqueza real producida), como puedan ser el PIB, la inversión empresarial, el comercio internacional o el nivel de reservas mundiales. El mercado de divisas es un buen ejemplo de ello: el volumen de divisas negociado en un solo día en 2006 era muy superior al valor diario de las principales variables de la economía real (15 veces superior al PIB mundial, 60 veces superior al

7. La economía mundial contemporánea presenta una situación en cierto sentido similar a la que precedió a la Primera Guerra Mundial de 1914-1918: poderosa hegemonía del capital financiero internacional, predominio de dinámicas especulativas y atonía del crecimiento económico.



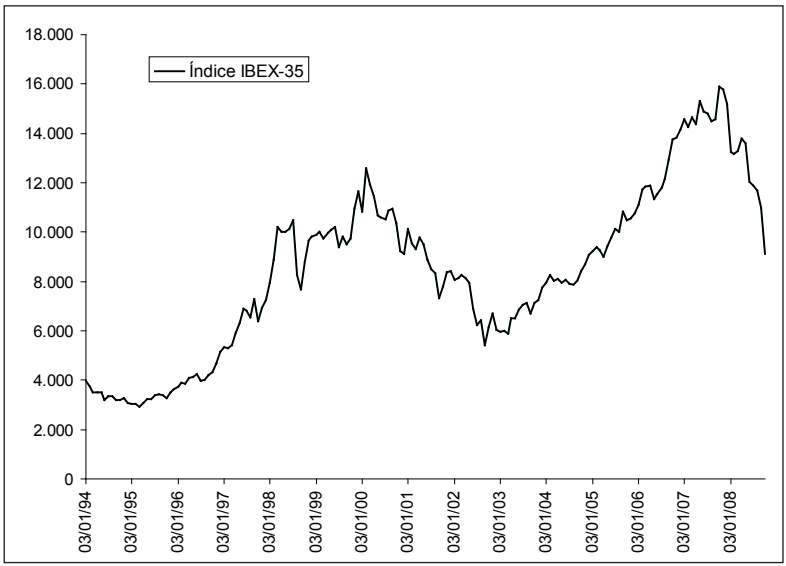


Gráfico 4: Evolución de los índices bursátiles Dow Jones e IBEX- 35. Fuente: New York Stock Schange, Bolsa de Madrid.

comercio mundial y 800 veces por encima de la inversión extranjera directa internacional). También las bolsas, como podemos ver en el gráfico 4, han sido un ámbito privilegiado para la formación de estas burbujas financieras. Mientras que la actividad productiva real estaba creciendo a escala mundial en torno al 3-4% entre 2002 y 2007, la bolsa experimentaba crecimientos del 15-25% anual.

ANTES O DESPUÉS, TODAS LAS BURBUJAS ESPECULATIVAS ESTALLAN Y LOS VALORES ESPECULATIVOS DESAPARECEN COMO SI DE HUMO SE TRATARA

No obstante, esta dinámica de acumulación de capital ficticio desconectada de los propios fundamentos de la actividad productiva tiene límites evidentes, como señalaron Marx, Keynes y otros economistas importantes (y como sugiere el sentido común): los beneficios derivados de la compra-venta especulativa de activos (divisas, acciones, inmuebles, etc.) terminan desinflándose en el momento en el que los agentes que compran a precios inflados perciben que la desconexión con el valor real es tal que no será posible seguir vendiendo a precios especulativos, condición necesaria para obtener beneficio con la operación. A partir de ese momento, resulta imposible reconocer todas las deudas contraídas por los inversores financieros con la economía real (de ahí el concepto de "capital ficticio"). Por eso, antes o después, todas las burbujas especulativas estallan, los precios vuelven a conectarse con el valor real que incorporan las mercancías objeto de dicha especulación, y los valores especulativos desaparecen como si de humo se tratara.

Así, como ilustra claramente el gráfico 4, vemos que la rentabilidad que la ofensiva neoliberal consigue restaurar no es tanto la correspondiente a la dinámica productiva como la asociada a la actividad financiera que, a su vez, según acabamos de explicar, se apoya sobre el proceso de formación de burbujas especulativas. Es por ello que la ofensiva neoliberal contra las conquistas del trabajo, por un lado, no puede dejar de actuar como una suerte de "ajuste permanente", incapaz de restaurar de forma sostenida el proceso de valorización del capital a pesar de demandar sacrificios crecientes en las condiciones de vida de los asalariados y, por otro, lleva asociada la proliferación de crisis financieras derivadas del estallido de burbujas especulativas.

EL ESTALLIDO DE LA CRISIS: PINCHAZO INMOBILIARIO, COLAPSO CREDITICIO Y CORTOCIRCUITO PRODUCTIVO.

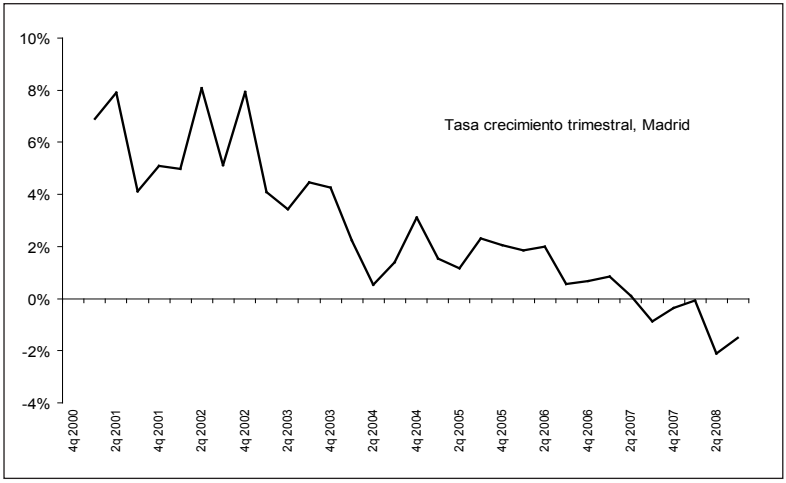
El pinchazo de la burbuja bursátil que tuvo lugar en los años 2000-2001 —impulsada por los gurús económicos del momento, que profeti-

LOS REDUCIDOS TIPOS DE INTERÉS EXISTENTES ENTRE 2000 Y 2004 TERMINARON DE IMPULSAR DEFINITIVAMENTE LA DINÁMICA ESPECULATIVA DE LOS INVERSORES

zaban una "Nueva Economía" sin ciclos y con una creciente productividad fruto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación— determinó que una parte muy importante de los inversores comenzasen a buscar valores refugio en el sector de la vivienda. A esto se unió el enorme exceso de liquidez en busca de rentabilidad que ha caracterizado a la economía mundial durante las últimas décadas, y que se ha traducido desde 2001 en adelante en una enorme propensión de los bancos a otorgar créditos fáciles a hogares y empresas. Los reducidos tipos de interés existentes entre 2000 y 2004 —rebajados por la Reserva Federal y el BCE (Banco Central Europeo) para intentar superar la crisis de 2001— terminaron de impulsar definitivamente la dinámica especulativa de los inversores y el sobreendeudamiento de los hogares asalariados en el mercado inmobiliario, particularmente en economías como la norteamericana, la británica o la española.

Así, al pinchazo de la burbuja bursátil de 2000-2001 le siguió la formación de una nueva burbuja especulativa, de nuevo a escala internacional, pero esta vez basada en la especulación con un bien de primera necesidad, la vivienda. Mientras que la actividad productiva crecía entre 2002 y 2006 a tasas anuales del 3-4% en el mejor de los casos, los precios de la vivienda lo hacían al 15-20% anual en EEUU y en muchas economías europeas, tal y como se puede observar en el gráfico 5 (el crecimiento de los precios de la vivienda en Madrid está en tasa trimestral).

En EE.UU. la burbuja inmobiliaria y la dinámica de sobreendeudamiento de los hogares alcanzó una dimensión espectacular: los bancos canalizan su exceso de liquidez hacia la concesión masiva de créditos, incluyendo créditos hipotecarios a hogares de muy escasos recursos y sin activos. Estas hipotecas de alto riesgo —o hipotecas subprime— eran avaladas por el propio valor de las viviendas compradas, que no hacían sino revalorizarse fruto de la dinámica especulativa existente en el mercado de la vivienda. A su vez, este incremento del valor de la vivienda permitía la renegociación de las hipotecas al alza —práctica habitual en EEUU—, de forma que las familias utilizaban esos incrementos como créditos adicionales para financiar todo tipo de gastos de consumo (ve-



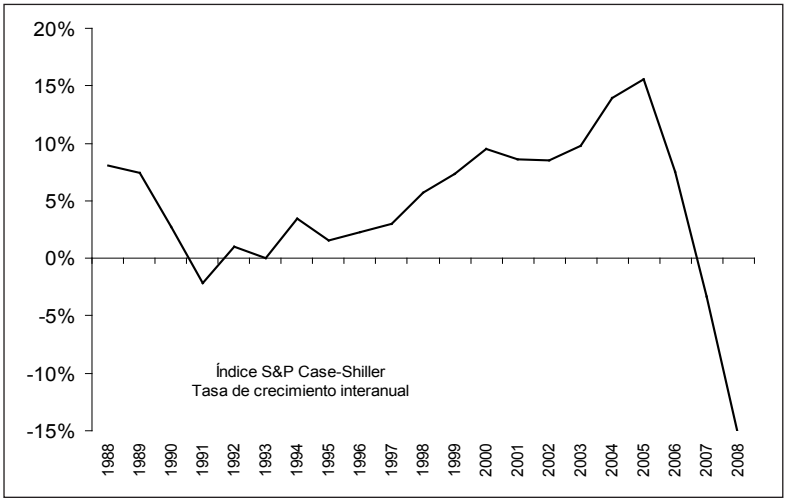


Gráfico 5: Evolución del precio de la vivienda en EEUU y España. Fuente: Standard & Poor's ; Idealista.com

hículos, sanidad privada, universidad de los hijos, etc.). Si en 2000 las hipotecas de alto riesgo se situaban en torno al 10% de los nuevos créditos que daban los bancos norteamericanos, en 2006 ese porcentaje se había duplicado.

El inicio de la caída de los precios de la vivienda, una vez que los inversores y hogares terminan percibiendo la desconexión insostenible entre dichos precios y el valor real de los activos, junto con el notable incremen-

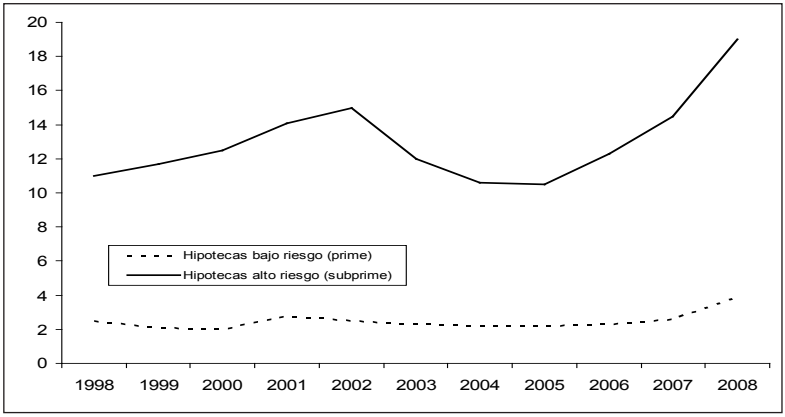


Gráfico 6: Incremento de la tasa de morosidad (%) en EEUU (hipotecas prime y subprime). Fuente: Bloomberg

to de los tipos de interés entre 2004 y 2007, determinará el cortocircuito de la lógica de sobreendedamiento y un fuerte incremento en las tasas de morosidad, especialmente de los hogares norteamericanos más pobres (como se puede observar en el gráfico 6).

Sin embargo, los efectos del pinchazo de la burbuja inmobiliaria a partir de agosto de 2007 no se circunscriben a la corrección de los precios y al consiguiente frenazo en la actividad constructora norteamericana, sino que desencadena una verdadera hecatombe en los mercados financieros internacionales.

La reacción en cadena que ha arrastrado a la quiebra a entidades financieras norteamericanas y europeas no directamente vinculadas con el crédito hipotecario tiene que ver con el propio proceso de financiarización antes descrito, que dio lugar a un complejo entramado de capital ficticio que se ha volatilizado en los primeros compases de la crisis.

Los bancos que han otorgado créditos hipotecarios en EE.UU. no los han mantenido en sus carteras a la espera de ser progresivamente cobrados, sino que los han vendido a otros intermediarios financieros, básicamente a la banca de inversión de Wall Street. A su vez, los grandes bancos de inversión norteamericanos (Morgan Stanley, Goldman Sachs, Merril Lynch, Lehman Brothers, Bear Stearns, etc.) procedieron a titularizar estos créditos hipotecarios: fueron "empaquetados" en bloques "según distintos tramos de riesgo" dando lugar a emisiones de bonos de deuda (los llamados CDO, acrónimo de Collarelalised Debt Obligation). De este modo, los bonos CDO, que se lanzaron al mercado con la apariencia de productos financieros sofisticados, rentables y seguros, no son más que hipotecas de alto riesgo mezcladas con otras de bajo riesgo

CUANDO ESTALLÓ LA BURBUJA INMOBILIARIA, LA CADENA SE ROMPIÓ POR EL ESLABÓN MÁS DÉBIL: LOS HOGARES MÁS POBRES COMENZARON A NO PODER PAGAR SUS HIPOTECAS

como respaldo. El pago de dichos bonos, en última instancia, depende del pago mensual de las hipotecas por parte de millones de hogares norteamericanos.

Pero además, la pirámide de titularizaciones y especulación sobre la base de las hipotecas no se quedó ahí. La venta de los bonos CDO infla, a su vez, un proceso especulativo en los mercados de derivados: los inversores financieros (fondos de pensiones, fondos de inversión, bancos internacionales, etc.) compran los CDO con un importante grado de apalancamiento para potenciar la rentabilidad (es decir, los inversores se endeudan para comprar estos títulos). Y para cubrirse del riesgo, generaron a su vez títulos derivados sobre los CDO, como por ejemplo los CDS (Credit Default Swaps), seguros financieros que permitían a los inversores intercambiar y diseminar el riesgo.

Así, cuando estalló la burbuja inmobiliaria y aumentó la tasa de morosidad, la cadena se rompió por el eslabón más débil: los hogares más pobres comenzaron a no poder pagar sus hipotecas. A pesar de que las agencias internacionales de calificación (Moody's, Standard & Poor's, Fitch) habían certificado con "seguridad máxima" los bonos CDO, estos títulos se desvalorizan rápidamente, las entidades financieras que los tienen o que habían negociado sobre ellos en los mercados de derivados, empiezan a tener graves problemas de liquidez e incluso de solvencia (Northern Rock, Lehman Brothers, Freddie Mac, Fannie Mae, Fortis, Hypo Real Estate, la aseguradora AIG, etc.) y el castillo de naipes se desploma en apenas unas semanas.

La dimensión del colapso financiero es brutal: no olvidemos que quiebran grandes bancos del sistema financiero mundial, algo inédito. Y que otros no lo hacen sólo gracias al rescate público. El Banco de Inglaterra ha cifrado en casi tres billones de dólares las pérdidas financieras. La magnitud es tal, que la crisis no ha tardado en traspasar las fronteras financieras para golpear con dureza a la economía real de las potencias mundiales. El colapso del sector inmobiliario ya supone de por sí un fuerte impacto en algunas economías, como la española. Sin embargo, a eso se ha unido un factor aún más importante. Los problemas de liquidez de las entidades financieras y, especialmente, el hecho de que éstas desconoz-

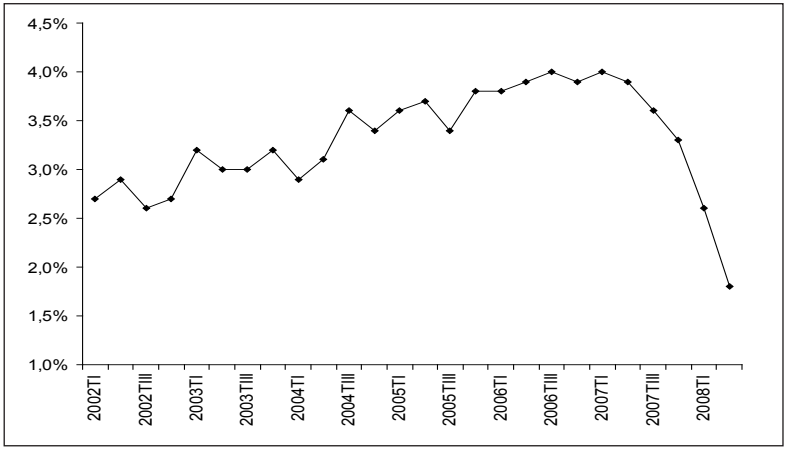


Gráfico 7: Tasa de crecimiento del PIB en España (tasa de variación interanual, %). Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

can la magnitud de las pérdidas en los balances del resto de entidades, ha resultado en una drástica restricción del crédito: los bancos dedican su liquidez a solucionar los agujeros en sus balances y, aquellos que tienen situaciones solventes, no se atreven a prestar a otros bancos en los mercados interbancarios, ni a empresas o consumidores. El colapso crediticio —mercancía clave para el funcionamiento de la dinámica productiva— comienza a bloquear el comercio, la inversión empresarial y el consumo, cortocircuitando con ello la producción económica. Por eso los sectores económicos que además de depender del crédito para su funcionamiento también dependen de él porque alimenta la demanda de sus productos, se ven especialmente afectados. Es el caso del sector automovilístico, clave dentro de la estructura industrial española, y que viene registrando caídas de ventas espectaculares (del 40% en octubre de 2008 respecto al mismo mes de 2007). El abrupto colapso del crecimiento de la economía española queda bien ilustrado en el gráfico 7. Y, además de repentinos, los efectos sobre la actividad económica prometen ser duraderos: la propia Comisión Europea prevé 9 meses de recesión y prácticamente dos años adicionales (21 meses) de estancamiento.

El efecto más directo del cortocircuito productivo es un incremento muy sustancial y muy rápido del desempleo (ver gráfico 8), que seguramente alcance niveles elevados a lo largo de los próximos años. La Comisión Europea calcula que en 2010 llegaremos una tasa de desempleo del 20% sobre la población activa. Una verdadera hecatombe social para los trabajadores y las trabajadoras. De hecho, es el recorte de la masa salarial la variable que está siendo utilizada en los "ajustes" con los que

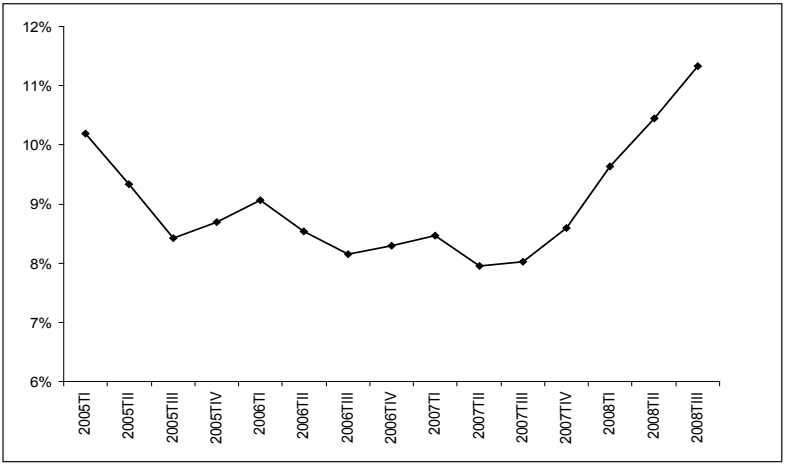


Gráfico 8: Tasa de desempleo en España (%). Fuente: Instituto Nacional de Estadística

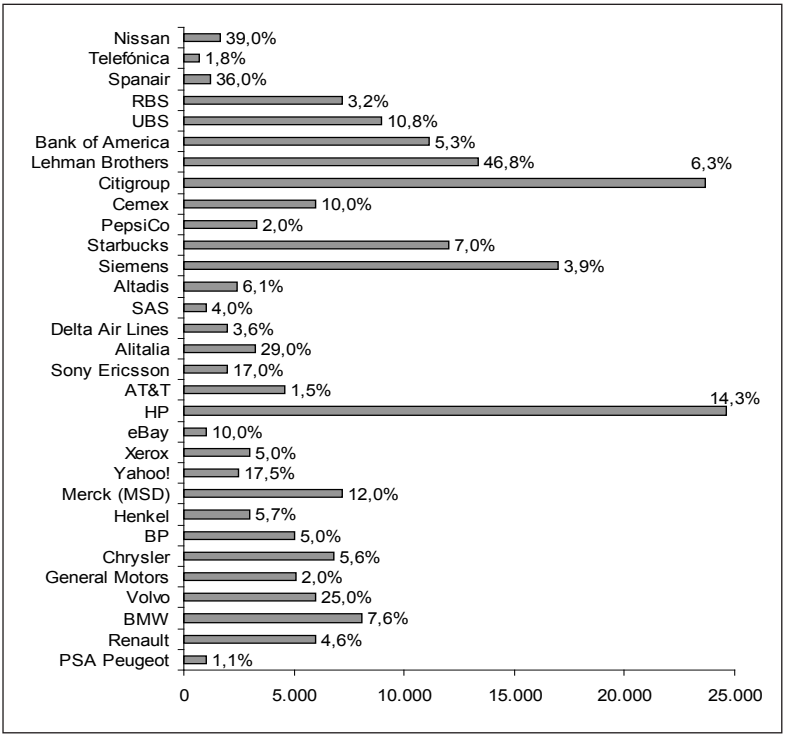


Gráfico 9: Expedientes de Regulación de Empleo (ERE) anunciados en 2008 (miles de empleados y % sobre la plantilla total). Fuente: Expansión 25/10/08.

LOS DIRECTIVOS DE LAS GRANDES ENTIDADES FINANCIERAS MANTIENEN SUS INGRESOS BLINDADOS ANTE LA CRISIS

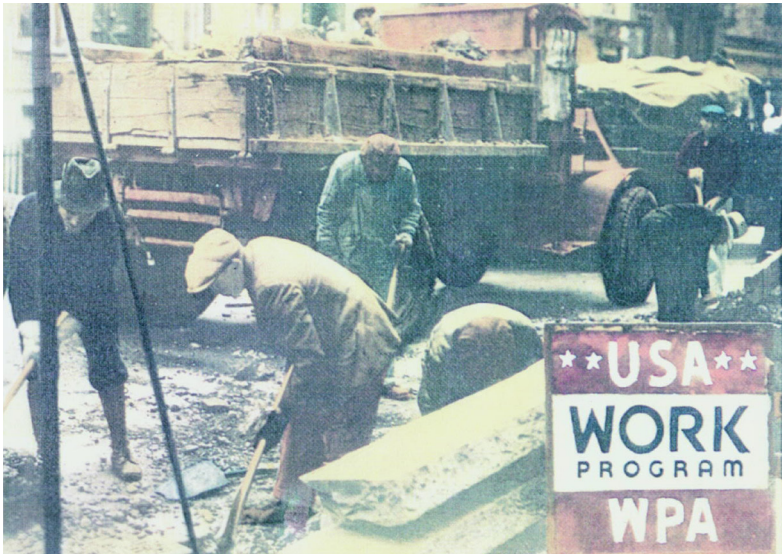
las empresas comienzan a afrontar la crisis (es ilustrativa la proliferación de EREs en 2008 y su impacto sobre las plantillas afectadas, como recoge el gráfico 9), lo cual se traducirá, casi con seguridad, además de en un mayor desempleo, en futuras congelaciones salariales de quienes conserven sus puestos de trabajo, y en el reforzamiento de la distribución desigual de la renta.

Por otro lado, los directivos de las grandes entidades financieras, que se enriquecieron espectacularmente y cuya gestión ha conducido al desastre financiero actual, mantienen sus ingresos blindados ante la crisis. Por ejemplo, en 2007 los sueldos de los Presidentes Ejecutivos de las 16 entidades estadounidenses más afectadas por la crisis financiera sumaron 334 millones de dólares, un 30% más que en 2005. Estas mismas compañías han despedido en 2007-2008 a 80.236 empleados[8]. En el Estado español, los sueldos de los Consejos de Administración de los 15 mayores bancos sumaron 115,7 millones de euros en 2008[9]. Además, el 75% de las empresas del IBEX-35 tiene blindada a su cúpula directiva, es decir, 284 altos ejecutivos disfrutan de cláusulas de garantía según las cuales cobrarán entre 2 y 5 anualidades en caso de despido[10].

LA GESTIÓN DE LA CRISIS: UNA VUELTA DE TUERCA ADICIONAL SOBRE EL AJUSTE SALARIAL

Desprendiéndose a toda velocidad de la retórica neoliberal que lleva décadas legitimando los ataques contra el trabajo, el capital descubre frente a la crisis actual su gran capacidad para el pragmatismo. La intervención del Estado, denostada y combatida cuando se hace para promover servicios sociales o bienes públicos, es ahora formidablemente impulsada para rescatar a aquellas instituciones financieras que se

8. *El País Negocios*, 21/09/08, pag.9
9. *El País*, 19/10/08, pag. 26
10. *El Economista.es*, 22/09/08



enriquecieron espectacularmente durante la burbuja especulativa. Estas medidas intervencionistas adoptadas por gobiernos de corte neoliberal destilan una gran hipocresía. Su máxima es "socialismo para los ricos y capitalismo para los pobres". Pero ponen de relieve un dato muy esclarecedor para los asalariados: cuando hay voluntad política, cualquier gobierno encuentra los recursos necesarios para tomar medidas enérgicas de intervención en la economía. La pregunta que cualquiera se plantea a continuación es: ¿porqué estas medidas se adoptan para salvar a los bancos que han precipitado esta crisis, y además sin exigir ni tan siquiera un cambio de política, y no para satisfacer las necesidades básicas y garantizar la cobertura social de quien la está sufriendo en sus carnes?

Hasta la fecha, la intervención realizada por los principales gobiernos ha presentado dos fases. En un primer momento se apostó por inyecciones masivas de liquidez al sistema financiero internacional por parte de los bancos centrales del G7, para así compensar los problemas que estaban teniendo las entidades financieras. Sin embargo, una vez que se constató, a partir de septiembre de 2008, que los problemas financieros no eran exclusivamente de liquidez (capacidad para asumir los pagos a corto plazo), sino de solvencia (capacidad de asumir el pago de las deudas contraídas dado un determinado patrimonio empresarial), los gobiernos del G7 comienzan a diseñar colosales planes de rescate económico. EEUU ha lanzado un plan de rescate por valor de casi 3 billones de euros, 661.000 millones en el caso del Reino Unido, y 550.000 en el de Alemania; Francia ha diseñado un plan de 390.000 millones de euros, y España

ESTAS MEDIDAS SUPONEN UNA TREMENDA TRANSFERENCIA DE RENTAS DESDE LAS ARCAS PÚBLICAS HACIA LAS ENTIDADES FINANCIERAS, SIN NINGUNA GARANTÍA DE UNA POSTERIOR REPOSICIÓN

uno de 320.000 millones. Estos planes se fundamentan, aunque con desigual intensidad según el país, en cuatro ejes: compra de activos hipotecarios a aquellos bancos con problemas de solvencia, aval del Estado a los préstamos que hagan las entidades bancarias, "nacionalizaciones" del sistema bancario y, ya en la última fase, fuertes planes en inversión pública e infraestructuras y planes de reactivación de la actividad productiva.

Estas medidas suponen una tremenda transferencia de rentas desde las arcas públicas (que se financian fundamentalmente con los impuestos sobre los trabajadores) hacia las entidades financieras, sin ninguna garantía de una posterior reposición. Las ayudas no se otorgan a cambio de garantías de que los bancos financiarán a los sectores y hogares necesitados de liquidez; las "nacionalizaciones" bancarias e inyecciones de recursos no suponen el control efectivo de la banca por parte del Estado (que, por ejemplo en EEUU, no tendrá derecho a sentarse en los consejos de administración de los bancos nacionalizados); las inyecciones de liquidez a los bancos europeos por parte del BCE se están haciendo a cambio de activos no seguros. Y todas las operaciones se realizan con un nivel de opacidad inaudito, teniendo en cuenta que es dinero público el empleado. De este modo, el Estado interviene socializando las pérdidas a favor del rentismo financiero, con el agravante de que no intervino en su momento para socializar las ganancias (más bien al contrario, rebajó los impuestos sobre el capital).

Estos inmensos planes de rescate con dinero público no tienen ninguna contrapartida que blinde a los asalariados ante la crisis, al tiempo que evidencian la existencia de recursos suficientes para hacerlo si hubiese voluntad política.

ESPECIFICIDADES DE LA CRISIS ACTUAL

Las contradicciones cada vez más explosivas del capitalismo neoliberal vienen manifestándose periódicamente desde mediados de los años noventa con seis crisis en quince años: crisis mexicana en 1994, crisis asiática en 1997, crisis rusa en 1998, crisis argentina en 2001, crisis de la burbuja internet en 2001, crisis de las subprimes en 2007... El sistema de poder Dollar-Wall Street había conseguido hasta la fecha desviar las crisis hacia las periferias del capitalismo mediante el control de la arquitectura financiera internacional. Sin embargo, la crisis actual es cualitativamente más importante porque ya no es la periferia sino el corazón mismo del sistema capitalista mundial el que se ve alcanzado.

DIMENSIÓN GEOPOLÍTICA Y SOCIOPOLÍTICA DE LA CRISIS ACTUAL

Es muy difícil prever las consecuencias a medio plazo de la crisis actual, pero muchos análisis parecen coincidir en que podemos estar entrando en una segunda gran depresión del capitalismo mundial de incalculables consecuencias geopolíticas y sociopolíticas. No es aventurado pensar que las contradicciones interimperialistas entre los distintos bloques regionales de poder (en zonas como el Cáucaso, Oriente Medio, América Latina, etc…) que han aflorado tras el fin de la Guerra Fría puedan agudizarse como consecuencia de la crisis (la crisis de Georgia del verano de 2008 ha sido una primera advertencia de ello).

Las crisis capitalistas agudizan las contradicciones entre clases y conducen a situaciones de fuerte polarización política. Por ello, no es descartable que una creciente inestabilidad social conduzca a sectores importantes de las clases dominantes a optar por salidas autoritarias y reaccionarias. Muy pocas crisis capitalistas se han saldado con salidas progresistas. Más bien, al contrario, se han demostrado propensas a salidas dictatoriales e incluso totalitarias.



LA CRISIS ES GLOBAL

Pero quizás el gran problema del capitalismo no son sólo las contradicciones internas como sistema económico aislado de la relación con la naturaleza. Este sistema no puede abstraerse de las condiciones y límites que el planeta impone. Como hemos dicho, las clases dominantes llevan a cabo una verdadera ofensiva por encontrar un salto en la rentabilidad de manera estable y, aunque durante algunos periodos consiga relanzar la tasa de ganancia, no parece cumplir el objetivo de hacerlo de manera estable. Cada paso dado mejora las condiciones de la clase capitalista, pero sólo a cambio de una nueva contradicción. El capitalismo es un sistema ahogado en sus propias contradicciones; pero, como recordaba Lenin, ninguna crisis es insalvable para las clases dominantes, mientras éstas mantengan su control sobre los principales medios de producción y sobre el aparato de Estado capitalista. Abandonado a sí mismo, el capital siempre encuentra, tarde o temprano, formas de reiniciar su acumulación, aunque sea mediante nuevas guerras, crecientes desigualdades, mayores estragos medioambientales u otras catástrofes. No hay que imaginar un escenario de "hundimiento final del capitalismo" bajo sus pro-

LOS DATOS SOBRE LA CRECIENTE HUELLA ECOLÓGICA DE LOS PAÍSES MÁS DESARROLLADOS AVISAN SOBRE EL FIN DEL CRECIMIENTO SOSTENIDO

pias contradicciones; sólo la construcción consciente de una alternativa ecosocialista por parte de la mayoría de la población puede derrocarlo y trazar una salida a la crisis de civilización en la que está sumido el planeta.

El gran problema del capitalismo es que la acumulación permanente choca con los recursos limitados que ofrece nuestra Tierra. Los datos sobre la creciente huella ecológica[11] de los países más desarrollados avisan sobre el fin del crecimiento sostenido (al menos a nivel mundial y bajo la producción de estos valores de uso —la satisfacción de determinadas necesidades— actuales). La presión a nivel mundial sobre los recursos es superior ya en estos momentos a lo que la Tierra puede soportar, al menos en el estadio tecnológico[12] actual, y por tanto tenemos que pensar no tanto en las macromagnitudes (PIB, PNB,…) sino en el origen de la generación de bienes para satisfacer necesidades: los recursos naturales. Hasta ahora se ha debatido si el crecimiento sostenido se podía repartir de diversas formas. Pero, en estos momentos, el tipo de necesidades que se cubren y cómo se cubren requiere de una parte de recursos mayor de la que existe a nivel planetario. Dicho de otra forma, no son las macromagnitudes las que nos dicen realmente el tamaño de la tarta a repartir, sino los recursos naturales en los que dicha tarta se origina. Una huella ecológica superior a la biocapacidad nos dice que la tarta para las futuras generaciones será más pequeña.

Y nos dice también que la acumulación permanente global no es posible, (lo cual no quita para que los países más ricos puedan permitírselo). Y si ciertos países mantienen un crecimiento económico es a costa de la biocapacidad (que se traduce en capacidad económica, es decir, de satis-

11. El área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesario para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población dada con un modo de vida específico de forma indefinida.

12. La esperanza (o la fe) en la tecnología como fuente de soluciones no debe hacernos permanecer impasibles. No sólo por dudar razonablemente de esa posible salida, sino porque no parece factible el surgimiento y la aplicación de tecnologías en esa dirección en una sociedad cuyo vector director es el beneficio privado. En este sentido, los problemas del capitalismo no son técnicos o tecnológicos, sino que se desprenden de las relaciones sociales y ambientales en las que se funda este modo de producción.

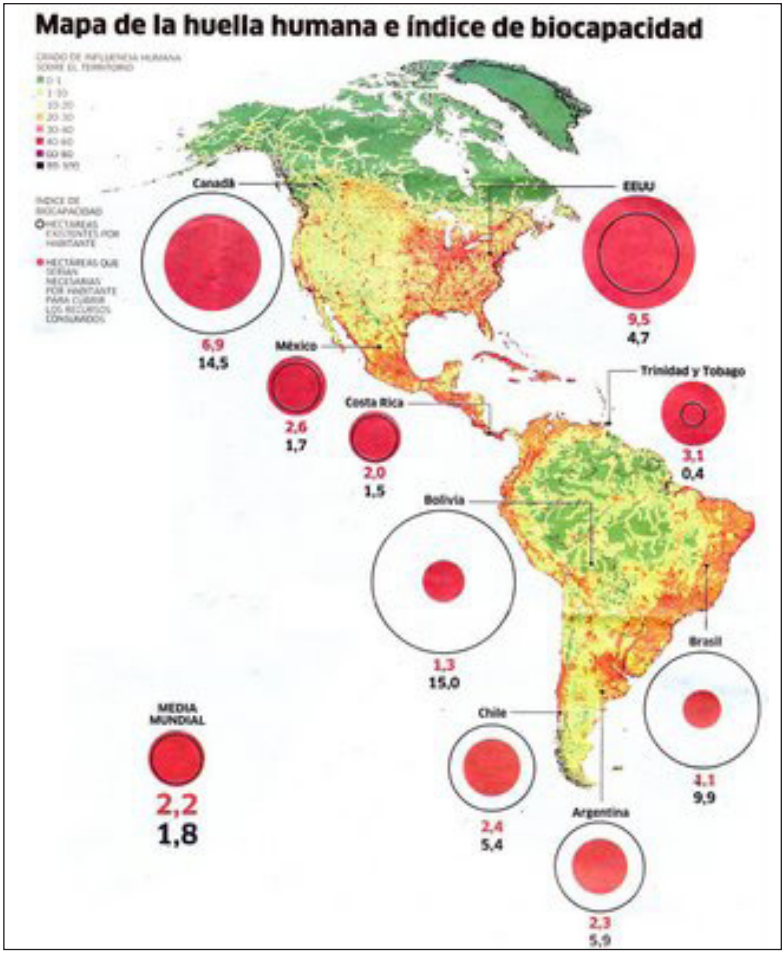


Gráfico 10.1.

facción de necesidades) de otros territorios o de futuras generaciones. Es decir, la huella ecológica (tal y como podemos ver en el gráfico 10) también nos ilustra de manera clara la diversa presión que hacen los países sobre los recursos y, por tanto, el desvío constante de flujos de riqueza que hay desde los países de la periferia hacia el centro. La gran pregunta es: si la tarta no puede crecer, ¿deben tener derecho a sentarse en la mesa el resto de especies con las que compartimos el planeta, sus habitantes con menos recursos y las futuras generaciones? ¿puede hacerlo en un sistema cuyo vector director es la obtención de la máxima rentabilidad privada en un marco de competencia generalizada y que es incapaz de poner orden y racionalidad a la satisfacción de las necesidades sociales?

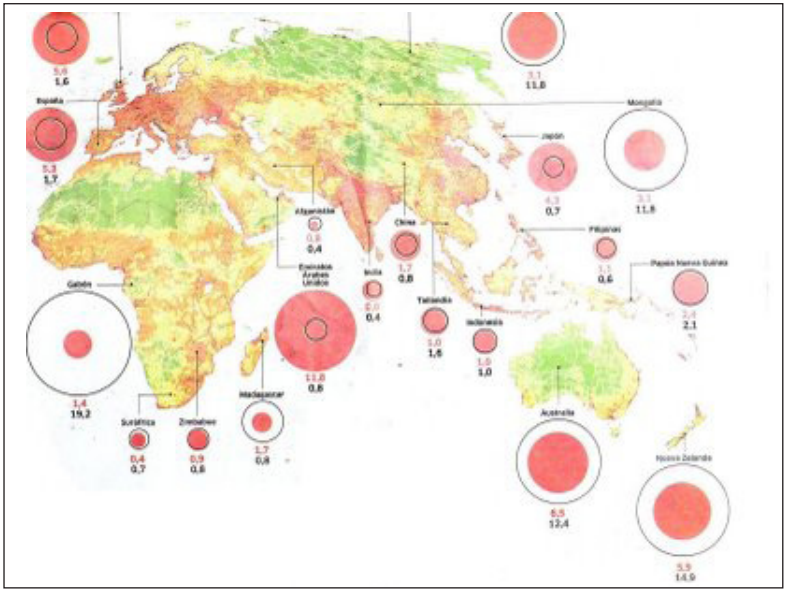


Gráfico 10.2.

ALGUNOS EJEMPLOS DEL VECTOR DE DIRECCIÓN ACTUAL Y LA CRISIS ECOLÓGICA: LA CRISIS ALIMENTARIA O LAS PRIVATIZACIONES.

El fuerte aumento del precio de los alimentos básicos, especialmente importante en el primer semestre de 2008, amenaza directamente la supervivencia de cientos de millones de personas.

Como explican Eric Toussaint y Damien Millet[13] : "Tras un descenso muy importante de los precios de los bienes primarios (materias primas y alimentos) durante más de veinte años, en el segundo semestre de 2007 la tendencia dio un vuelco. En primer lugar en el sector energético y de los metales, y a continuación la subida de los precios atacó a los productos alimenticios. Las subidas fueron desorbitadas. Entre 2007 y 2008, en un año, los precios del arroz y el trigo se duplicaron y el del maíz subió más de un tercio. De un golpe, el 27 de marzo de 2008, el precio del arroz, que es el alimento básico de la mitad de la población mundial, subió un 31% […]".

Más allá de del cambio climático o las importaciones de China e India (que son exportadores netos frente a importadores netos como la UE o

13. Toussaint, Eric y Millet, Damien (2008): "Repaso de las causas de la crisis alimentaria mundial", publicado en www.rebelion.org

LOS INVERSORES SE RETIRARON PROGRESIVAMENTE DEL MERCADO BURSÁTIL E INMOBILIARIO Y ATERRIZARON EN EL SECTOR DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS E HIDROCARBUROS

EE.UU.), la crisis estructural del sistema y el neoliberalismo han tenido otra expresión en la llamada crisis alimentaria. Según algunos gobiernos y para no pocas multinacionales, el problema energético podría resolverse mediante la producción de agrocombustibles (el agrobusisness consiguió subvencionar su producción en EE.UU. y la UE en un momento de bajo precio del cereal destinado a la alimentación) y, para ese fin, se drenaron amplios recursos hacia ese sector, desviándolos del destino alimentario. Pero eso sólo explica una parte de la subida de los precios. La otra parte viene determinada tanto por la especulación sobre los productos agrícolas, como por la política agrícola impuesta por los organismos internacionales.

En cuanto a la especulación, ya tras el estallido en 2001 de la burbuja de las empresas tecnológicas, pero fundamentalmente a partir de la crisis de las subprimes, que explotó en Estados Unidos durante el verano de 2007, los inversores se retiraron progresivamente del mercado bursátil e inmobiliario y aterrizaron en el sector de los productos agrícolas e hidrocarburos, como probables espacios para la obtención de pingües beneficios.

Además, según Eric Toussaint, "los países de la periferia están especialmente desprotegidos ante la crisis alimentaria, ya que las políticas impuestas por el FMI y el Banco Mundial desde la crisis de la deuda los han privado de la protección imprescindible. Reducción de las superficies destinadas a cultivos alimentarios y especialización en uno o dos productos para la exportación, desaparición de los sistemas de estabilización de los precios, abandono de la autosuficiencia de cereales, reducción de las reservas de cereales, debilitamiento de las economías por una extrema dependencia de las evoluciones de los mercados mundiales, fuerte reducción de los presupuestos sociales, supresión de las subvenciones a los productos básicos, apertura de los mercados y apertura a la competencia injusta de los pequeños productores locales contra sociedades multinacionales...".

Por otro lado, aunque los límites impuestos por los recursos naturales a la acumulación permanente son una realidad que afectará a la evolución misma del sistema capitalista, tenemos que reconocer que la escasez es,



a su vez, fuente de oportunidades (aquello que es escaso se convierte en una mercancía muy rentable). Así, nos encontramos con que en el futuro diversos recursos naturales van a ser objeto de privatizaciones para intentar rentabilizar nuevos espacios que proporcionen beneficios. Planteamos aquí el ejemplo del agua, que se convertirá en unos de los grandes problemas del siglo XXI y que está siendo objeto ya de una fuerte presión privatizadora y de conflicto (Cochabamba, Italia, Comunidad de Madrid, etc.).

El neoliberalismo, al tratar de reestablecer la tasa de ganancia, ha empujado las contradicciones del capitalismo y ha sido incapaz de construir un periodo de acumulación y de rentabilidad estable, al tiempo que ha atacado duramente las conquistas sociales de épocas anteriores, en una suerte de permanente huída hacia delante. Por otro lado, ha exacerbado la lógica irracional del capitalismo en su relación con la biosfera, acelerando el proceso de degradación medioambiental y de calentamiento global. No sólo ha sido incapaz de restaurar la acumulación y garantizar la satisfacción de las necesidades sociales, sino que ha mostrado que nos encontramos en una crisis global (económica, ecológica, alimentaria, social y política) que pone en cuestión el futuro inmediato de la humanidad misma.

EJES PROGRAMÁTICOS Y MEDIDAS DE URGENCIA FRENTE A LA CRISIS

La gravedad de la crisis actual pone a la orden del día, en primer lugar, la necesidad de organizar la resistencia contra las medidas antisociales que preparan los ejecutivos. Hay que tomar todas las iniciativas unitarias posibles para removilizar a la sociedad al máximo. Pero la resistencia no es suficiente, es necesario trabajar por construir un referente anticapitalista portador de un proyecto de sociedad alternativo y coherente, capaz de aportar objetivos y reivindicaciones a la vez radicales y realistas a las luchas.

Así pues, se impone una doble tarea para los revolucionarios:

- Preparar las luchas de resistencia lo más amplias y unitarias posibles.
- Construir un referente anticapitalista claramente delimitado y con una independencia política total respecto a los gobiernos social-liberales y a las fuerzas políticas que les dan su apoyo.

A continuación, pasamos a proponer algunas medidas de urgencia que deberían estar en la base de una salida progresista y anticapitalista a la crisis actual. Unas medidas que sólo podremos imponer gracias a un movimiento social de conjunto que cambie en profundidad la correlación de fuerzas actual, que suyas tales medidas y que sea el resultado de una convergencia real de las luchas y resistencias en curso: contra los cierres de empresas, contra la privatización de la educación y la sanidad, contra Bolonia…

Son posibles otras medidas ante la crisis, a favor de la mayoría social. Con la crisis las políticas neoliberales han sufrido un fracaso estrepitoso. Dos cuestiones están de nuevo en el centro, el reparto de las riquezas y la cuestión de la propiedad.

- Defender a los trabajadores. El punto de partida sobre la urgencia social: defensa del empleo contra los despidos, creación de empleo público, aumento de los salarios, freno a las privatizaciones. No corresponde a los trabajadores pagar la crisis, corresponde a los capitalistas. “¡Salvar a los pueblos y no a los bancos!”. Ese es el planteamiento que debiera ser

EL DINERO PÚBLICO DEBIERA EMPLEARSE EN CREAR PUESTOS DE TRABAJOS DIGNOS QUE EMPLEEN A LOS DESEMPLEADOS Y PRECARIOS, Y EN PROVEER DE SERVICIOS PÚBLICOS DE CALIDAD A LA POBLACIÓN

el nuestro: defender las condiciones de trabajo y de vida de millones de trabajadores que están golpeados por la crisis.

- Uso del dinero público. El dinero público debiera emplearse en crear puestos de trabajos dignos que empleen a los desempleados y precarios, y en proveer de servicios públicos de calidad a la población, que ahora los necesita más que nunca. Para ello, es necesario cuestionar abiertamente el Pacto de Estabilidad y Crecimiento impuesto por Bruselas.

- Origen de los recursos. Primero, aclarar que existen recursos, como evidencian los planes de rescate. Es una cuestión de voluntad política, de forzar qué uso se les da a los recursos disponibles. Además, los estados deberían promover de forma coordinada una reforma de los sistemas impositivos a favor de su progresividad, combatir eficazmente el fraude e ilegalizar los paraísos fiscales, lo que permitiría empezar a contar con suficientes recursos públicos.

- Sistema financiero regulado y público. Por otra parte, las ayudas incondicionales al sector financiero privado deberían ser sustituidas por una apuesta decidida por un sistema financiero público al servicio de las necesidades sociales actualmente insatisfechas, que permitiese financiar además la reconversión ecológica de la economía. Contra las desreglamentaciones financieras, las tasaciones de las transacciones financieras, los paraísos fiscales, el no pago de la deuda, el control de los capitales, el levantamiento de los secretos bancario y comercial, la nacionalización de los bancos sin indemnizaciones y su creación a nivel estatal o para estatal, como el Banco del Sur apoyado en Cuba y los regímenes progresistas. Debe acompañarse de una puesta en cuestión de la propiedad privada bancaria, por la nacionalización integral de todo el sistema bancario, financiero y de crédito. Esta nacionalización, para no volver a las "viejas nacionalizaciones" debe acompañarse del control de los trabajadores, de los asalariados y de la población.

- Sectores en dificultades. Frente a la quiebra del sistema bancario o el hundimiento de ciertos sectores como grandes empresas, si es preciso, para salvar el empleo, hacer incursiones en la propiedad privada

de estas grandes empresas, no hay que dudar en ir en esa dirección defendiendo su nacionalización bajo control de los trabajadores. Puesta en cuestión de la propiedad. No defendemos solo un nuevo reparto de las riquezas sino también un cambio de las relaciones de propiedad. Queremos reemplazar la propiedad privada del capital y de las grandes empresas por la apropiación pública y social de la economía a través del control o de la gestión por los trabajadores.

- Impulsar una nueva reglamentación de los mercados laborales, que invirtiese la dinámica del abaratamiento del despido y garantizase el empleo estable y de calidad, permitiría revertir la caída de los salarios sobre la renta nacional.

- La crisis es también ecológica. Reconversión del modelo productivo y de consumo basado en la lucha contra el calentamiento climático, una organización diferente de la política de transportes, de la política de energía, la lucha contra la polución y la degradación del medio ambiente de los barrios y el campo. Hay que partir de la exigencia de desarrollo duradero en materia ecológica para volver a dar sentido a la idea de planificación económica. Ahí también la crisis va a llevar a clarificaciones.

Hay un formidable punto de apoyo para defender la viabilidad de estas medidas: los miles de millardos de dólares concedidos a los bancos… en algunas horas o días… mientras las cajas siguen vacías para los asalariados, los parados, los pueblos. Hay que derrocar la tendencia tomada desde hace 25 años en el reparto de las riquezas, consagrar estas riquezas al empleo, a los salarios, a la seguridad social, a los servicios públicos y no a la especulación financiera. Por ello, muchas cuestiones, temas y reivindicaciones pueden pasar de la propaganda a la agitación, de las explicaciones generales a propuestas concretas, a objetivos de movilización o luchas.

Este tipo de medidas permitiría invertir el ajuste salarial en curso, cuestionando así una lógica económica que, tal y como el estallido y la gestión de la crisis nos recuerda, es por definición autista respecto a las necesidades sociales. Además ahora es evidente, incluso para sus



defensores más convencidos, la inviabilidad de la fórmula neoliberal de gestión del capitalismo. Y, a su vez, el neoliberalismo no fue más que la respuesta frente al agotamiento de la fórmula keynesiana, que saltó por los aires con la crisis de los años setenta. Ambos elementos —la crisis evidencia explícitamente la indiferencia de la lógica capitalista respecto a las necesidades sociales, a la par que obliga a dicha lógica a buscar una fórmula de gestión alternativa— actualizan la pertinencia de un proyecto anticapitalista.

GLOSARIO

Acumulación de capital: El desarrollo del dinero en medio de acumulación, es decir, en capital, supone una nueva relación, la que vincula al capitalista o poseedor de dinero y al trabajador asalariado o poseedor de fuerza de trabajo viva, la relación fundamental de la sociedad capitalista. La relación entre el capitalista y el trabajador asalariado es una relación económica particular que permite la acumulación de capital.

Acumulación y tendencia decreciente de la tasa de ganancia: La producción capitalista es producción de mercancías en tanto que son portadoras de valor y plusvalía, en tanto que el capital que ha sido adelantado para su producción encuentra en ella la fuente de su acumulación. La tasa de ganancia es su acicate y su fuerza impulsora; la valorización del capital es su único objetivo. Pero la existencia de una tasa de ganancia considerada suficiente para que la producción tenga lugar es el punto de partida de una acumulación cuyo resultado es una tendencia a la baja de la tasa de ganancia. A su vez, ésta provoca una aceleración de la acumulación cuyo objetivo es restablecer las condiciones de una rentabilidad deteriorada, pero que implica una nueva tendencia a la baja de la tasa de ganancia. La creciente dificultad de valorización del capital se expresa finalmente en una caída efectiva de la tasa de ganancia, en palabras de Marx, en "la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua".

Capitalismo: modo de producción que hunde sus raíces en un largo proceso histórico concretado en tres transformaciones económicas y sociales:

a) La separación de los productores de sus medios de producción.
b) La formación de una clase social que monopoliza estos medios de producción: la burguesía industrial moderna.
c) La transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía.

El modo de producción capitalista funciona en base a las siguientes características:

a) La producción es exclusivamente una producción de mercancías.

PARA CONSEGUIR EL MÁXIMO BENEFICIO, LOS CAPITALISTAS SE VEN OBLIGADOS A AUMENTAR LA EXPLOTACIÓN (YA SEA ABSOLUTA O RELATIVA) DEL TRABAJO ASALARIADO.

b) La producción se efectúa para un mercado impersonal regido por las "leyes de la competencia".
c) El objetivo de la producción consiste en conseguir el máximo beneficio privado de los capitalistas (y no la satisfacción de las necesidades básicas de la población).
d) Para conseguir el máximo beneficio, los capitalistas se ven obligados a aumentar la explotación (ya sea absoluta o relativa) del trabajo asalariado.
e) La búsqueda de la maximización de los beneficios de cada capitalista y la competencia entre capitales hacen que el capital fluya hacia los sectores en los que la tasa de ganancia (la rentabilidad) es más elevada (dinámica que explica fenómenos consubstanciales al capitalismo como la "financiarización" y la "especulación").

La evolución histórica del capitalismo ha registrado algunas constantes:

a) La concentración del capital en cada vez menos manos.
b) Los ciclos cortos y las ondas largas expansivas y depresivas. Y las crisis como puntos de inflexión entre periodos expansivos y recesivos.
c) La tendencia decreciente de la tasa media de ganancia.
d) La creciente socialización e internacionalización de la producción.
e) La creciente contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas (la generación de cantidades fabulosas de capital, tecnologías, comunicaciones, mercancías, etc…) y las relaciones sociales de producción (marcadas por la apropiación privada en cada vez menos manos, por un lado, y por la explotación y la marginación de la mayoría de la humanidad y la destrucción del planeta, por otro).

Capital y plusvalor: El único valor de uso del cual nace y se incrementa el valor mismo es el trabajo vivo, actual, o trabajo como subjetividad, por oposición al trabajo muerto, incorporado en un producto. La única mercancía cuyo consumo productivo por el capital da lugar a su incremento es la fuerza de trabajo, fuente de plusvalor.

PERIÓDICAMENTE, LA TENDENCIA A LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA SE MANIFIESTA EN UNA REDUCCIÓN EFECTIVA QUE PROVOCA UNA CRISIS, ES DECIR, UNA INTERRUPCIÓN DE LA ACUMULACIÓN.

Crisis: Periódicamente, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia se manifiesta en una reducción efectiva que provoca una crisis, es decir, una interrupción de la acumulación. La destrucción de valor que resulta de ella tiene como efecto el restablecimiento de las condiciones de rentabilidad necesarias para una reanudación de la acumulación. Las crisis, que nacen de una insuficiente valorización del capital y que tienen como función restablecer esta valorización, son un momento esencial de la acumulación del capital.

Imperialismo: a caballo entre el siglo XIX y el XX, la exportación de capital a terceros países, la formación de monopolios como consecuencia de la concentración de capital, la aparición del capital financiero y la creciente intervención del Estado a favor de los monopolios económicos nacionales explican el reparto del mundo en diferentes imperios coloniales y/o zonas de influencia entre las distintas potencias imperialistas. La lucha por la supremacía mundial entre los principales Estados capitalistas provocó las dos guerras mundiales que asolaron el siglo XX. A su vez, la estructura de poder imperialista y las fuerzas generadas por el mercado mundial están en la base de la creciente desigualdad económica global y del subdesarrollo y la miseria en la mayor parte del planeta.

I+D: investigación y desarrollo. Se refiere a las inversiones (tanto públicas como privadas) en estudios científicos y en nuevas tecnologías destinadas a la innovación industrial y a la generación de nuevas gamas de mercancías y servicios. Habitualmente, partidas muy considerables de los presupuestos públicos en I+D son destinados a investigación militar, un terreno enormemente lucrativo para las empresas del sector. A menudo, muchas innovaciones tecnológicas en la industria civil se han originado en la industria armamentística. El gasto público en I+D constituye también una demostración palmaria de que el Estado utiliza sistemáticamente dinero público para financiar la valorización del capital privado. Los cambios operados en la Universidad contem-

poránea también están expresando cada vez más claramente esta misma tendencia.

Keynesianismo: doctrina económica burguesa que cuestionaba los dogmas de la teoría clásica (que defendía la capacidad del capitalismo de generar un equilibrio espontáneo entre la oferta y la demanda autorregulándose a través del mercado) para buscar una salida a la gran depresión mundial iniciada en 1929. La economía keynesiana se centró en el análisis de las causas y consecuencias de las variaciones de la demanda agregada y sus relaciones con el nivel de empleo y de ingresos. El interés final de Keynes fue poder dotar a unas instituciones nacionales o internacionales de poder para controlar la economía en las épocas de recesión o crisis. Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, política que se llamó política fiscal. La justificación económica para actuar de esta manera parte, sobre todo, del efecto multiplicador que se produce ante un incremento en la demanda agregada.

Ley del valor y fetichismo de la mercancía. El reparto del trabajo entre las diversas actividades se realiza por medio del intercambio de productos en tanto que valores. En este sentido, el valor no es una simple cantidad, una simple expresión de los costes de la producción. Expresa una relación social. La descripción de las relaciones sociales más o menos opacas que subyacen al proceso de valorización del capital (la explotación del trabajo asalariado) es lo que hizo Marx al desarrollar la ley del valor. Tales relaciones sociales se establecen entre los individuos por medio de cosas. El intercambio de mercancías en proporción a sus valores es el medio por el cual se reparte el trabajo en la sociedad capitalista y se establece la coordinación entre productores, por una parte, y productores y consumidores, por otra. La mercancía adquiere así el carácter de un fetiche regulador de la actividad económica. En la sociedad capitalista, la conexión entre los individuos sólo puede expresarse con una forma material, con la forma de los productos del trabajo que son las mercancías, en el intercambio.

EL DESARROLLO DE LA PRODUCTIVIDAD SOCIAL, MEDIO MATERIAL PARA LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO, CONDUCE, BAJO EL IMPERIO DEL CAPITAL, A RESULTADOS QUE CONTRADICEN SU FINALIDAD

Liquidez: disponibilidad de capital-dinero sin necesidad de endeudarse por parte de empresas o de particulares.

Mercancía: es a) un valor de uso, es decir, un objeto de utilidad que permite satisfacer una necesidad y que es el sustento del valor de cambio. b) un valor de cambio, es decir, un objeto que, mediante el intercambio, permite obtener otro bien, un bien equivalente en el plano del valor; el valor de cambio es la expresión exterior del valor. c) Un valor, es decir, una fracción del trabajo social repartido entre las diversas actividades por medio de los mecanismos del mercado.

Morosidad: incapacidad de hacer frente a deudas contraídas con empresas o particulares.

Rentabilidad: véase "Acumulación y tendencia decreciente de la tasa de ganancia".

Sobreacumulación. El desarrollo de la productividad social, medio material para la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, conduce, bajo el imperio del capital, a resultados que contradicen su finalidad. El modo de producción capitalista tiende a desarrollar sin límites las capacidades productivas materiales, es decir, a producir valores de uso, como único medio para asegurar la producción de valores, más precisamente de plusvalía. En consecuencia, el proceso normal de la acumulación de capital tiene como resultado una sobreacumulación de capital, no en el sentido de que haya sobreabundancia de medios de producción con relación a las necesidades de la población, sino en el sentido de sobreabundancia de medios de producción con relación a las necesidades de valorización del capital. Las dos caras de la moneda de la sobreproducción capitalista son el excedente de mano de obra (el paro) y de mercancías que no encuentran comprador, dos expresiones por antonomasia de las crisis periódicas.

Valor y valor de cambio: El valor de una mercancía determina las proporciones en las que se intercambia por otras mercancías; exteriormente se manifiesta con la forma del valor de cambio, es decir, de

EL VALOR DE UNA MERCANCÍA DETERMINA LAS PROPORCIONES EN LAS QUE SE INTERCAMBIA POR OTRAS MERCANCÍAS; EXTERIORMENTE SE MANIFIESTA CON LA FORMA DEL VALOR DE CAMBIO

la relación de intercambio real que se establece en el mercado y que varía en función de las circunstancias. Tiene como sustancia el trabajo humano común a toda actividad, el trabajo abstracto despojado de las características particulares de los diversos trabajos concretos, un trabajo igual e indistinto, socialmente igualado por el intercambio. El trabajo es un contenido que adopta formas sociales diversas; en la sociedad mercantil en la que los productos del trabajo están necesariamente destinados al intercambio en tanto que mercancías, el contenido en trabajo privado sólo se convierte en social si, mediante el intercambio, es puesto en equivalencia, en tanto que valor, con los otros trabajos privados. Por tanto, no hay que confundir trabajo y valor. El valor no es una simple cantidad de trabajo. Es trabajo en una forma social determinada, la del trabajo repartido bajo el efecto de la igualación de las mercancías en el intercambio.